

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE MEXICANO COMO ENTE
UNIVERSAL EN ALFONSO REYES***

Autor: JOSÉ OSWALDO BARAJAS CALVILLO

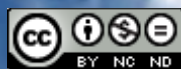
**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
DOC. ALONSO CARDIEL CASTRO**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE MEXICANO COMO ENTE
UNIVERSAL
EN ALFONSO REYES**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JOSÉ OSWALDO BARAJAS CALVILLO

ASESOR DE TESIS:

DOC. ALONSO CARDIEL CASTRO

MORELIA, MICH., ABRIL DE 2018

UVAQ

M.R.

Agradecimientos:

A mi madre que está gozando de la Pascua del Señor.

Mi padre y hermanos: Román, Orlando, Lucy y Luis.

Mis 3 sobrinos, mis "Tres mosqueteros".

Al Abad Ricardo y la Comunidad Monástica de la Abadía del Tepeyac,

Que me apoyaron hasta el final de este proyecto de carrera.

A los que pusieron un poco de fe en que terminaría este ciclo.

A Dios mismo, mi "Gran Motor Inmóvil".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	vi
CAPÍTULO 1: ALFONSO REYES Y SU CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA	1
1.1 La situación del México durante el Porfiriato y en el inicio de la Revolución .	1
1.2 La circunstancia familiar: infancia y adolescencia.....	9
1.3 La conformación del pensamiento Alfonsino.....	15
CAPÍTULO 2: DEL GENTILICIO MEXICANO COMO PERCEPCIÓN	28
FOLKLÓRICA A LA PROPUESTA DE ALFONSO REYES	28
2.1 El concepto de hombre en Alfonso Reyes	28
2.2 La percepción cultural del hombre mexicano de Samuel Ramos y Leopoldo Zea.....	37
2.3 Hacia la construcción del hombre mexicano.....	46
CAPÍTULO 3: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL HOMBRE MEXICANO COMO SER UNIVERSAL	55
3.1 La utopía de América.....	55
3.2 Dos condiciones necesarias: la cultura como unificación y la inteligencia ..	62
americana	62
3.3 Hacia la reivindicación del mexicano como ser universal	71
CONCLUSIÓN	81
BIBLIOGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN

Estimado lector, antes que se adentre en lo que encontrará en este trabajo; considero oportuno compartir las motivaciones que me llevaron a realizar esta investigación y, que están relacionadas con las principales preguntas que el hombre se ha hecho a lo largo de la historia de la filosofía, ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué debo hacer? Añadiendo a esas interrogantes la búsqueda de las raíces de México, y de mi ser mexicano. Además, siento una identificación con el autor por ser regiomontano y oriundo de mi lugar de nacimiento, así como el deseo de querer conocer de manera general el pensamiento y obra, de este ensayista, poeta, prosista, escritor, pensador, Alfonso Reyes, llamado *“El Mexicano Universal”*.

Además, la investigación tiene la finalidad de profundizar a través del pensamiento de Alfonso Reyes, su propuesta para definir al hombre mexicano, sumando su deseo y su querer posicionarlo como hombre universal ante el mundo, apoyado en el análisis crítico histórico para el desempeño de este trabajo con la siguiente hipótesis: el mexicano se auto-conoce en un pasado, analiza su identidad en el presente con un ideal, descubriendo su cultura e inteligencia, proyectándose en una esperanza su *ser* en forma universal.

Por lo cual, el presente trabajo titulado: “El hombre mexicano universal en Alfonso Reyes” está estructurado en tres capítulos.

Con la finalidad de comprender el porqué del discurso, en el primer capítulo nombrado “Alfonso Reyes y su circunstancia histórica”, se fundamenta; primeramente en la presentación del contexto histórico, socio-político y económico del país, de manera concreta en “La situación del México durante el Porfiriato y en el inicio de la Revolución; además de mostrar, “La circunstancia familiar: infancia y adolescencia” de Reyes, es decir, un hilo conductor biográfico

y; así mismo se percibirá de manera general, “La conformación del pensamiento Alfonsino” en conjunto con sus obras. Todo esto nos ayudará a asimilar el contexto en que creció, se desarrolló y plasmó su pensamiento nuestro autor. Lo que nos permitirá ir analizando poco a poco su aporte y reflexión sobre México y lo mexicano.

En el segundo capítulo, que lleva por título “Del gentilicio mexicano como percepción folklórica a la propuesta de Alfonso Reyes”, encontraremos en primera instancia, “El concepto de hombre” desde la visión Alfonsina, es decir, el estudio que nuestro autor ha hecho sobre el hombre de manera universal, tomando en cuenta la historia de la filosofía; esto vendrá a ser la tesis de Reyes acerca del tema que nos ocupa. En segunda instancia, se pasará a “La percepción cultural del hombre mexicano en Samuel Ramos y Leopoldo Zea”, estableciendo un diálogo entre estos dos autores sobre el México y lo mexicano desde el aspecto psicológico, y visto como la antítesis del concepto hombre que de Reyes hemos presentado en el primer punto de este segundo capítulo. Además, como tercer punto, y que lleva por título: “Hacia la construcción del hombre mexicano”, exponemos la síntesis que Reyes propone para la dialéctica entre Ramos, Zea y nuestro autor. Podemos decir que el objetivo de este capítulo es mostrar en cierta forma al hombre sano (lo que debe ser), al hombre insano (lo que no debe ser) y la cura para sanar al hombre (una luz para poseer y posicionar al hombre universal).

En el tercer capítulo llamado “Hacia la construcción del hombre como ser universal”, se expone primeramente “La utopía de América”, de la cual nuestro autor hará una deconstrucción del término, para darle sinónimo a ese vocablo y presentarlo como un ideal alcanzable. Después se explican las “Dos condiciones necesarias: la cultura como unificación y la inteligencia americana” para poder llevar a cabo la utopía de América. Luego nos encontraremos en el tercer punto de este capítulo titulado: “Hacia la reivindicación del mexicano como ser

universal” aquí es donde el autor invita a ser conscientes y responsables de nuestro mestizaje que es el medio de universalización del nativo de nuestro país para entrar en diálogo con otras naciones del continente y del mundo.

Además se encontrará en la conclusión, lo que se ha logrado, lo que se afirma, lo que aporta a la filosofía, los alcances como también los límites y, también las líneas que quedan abiertas en esta investigación y reflexión filosófica.

Esta investigación está fundamentada en la información encontrada: primeramente se basa en algunos libros de historia crítica para tomar el tema del Porfiriato y la Revolución Mexicana; pero me gustaría señalar que la esencia de esta indagación filosófica se halla en algunos de los escritos recabados entre tomos específicos de la obra de Reyes, en relación con su vida, el tema de México, lo mexicano, y la doctrina americana, que aquí sería extenso mencionar uno por uno cada escrito; por otra parte hacemos la descripción biográfica, crítica y analítica que hacen algunos autores sobre este regiomontano, al igual el tema de México y América desde el pensamiento Alfonsino; además de la exposición que hacen del hombre mexicano: Samuel Ramos en su libro “El perfil del hombre y la cultura en México” así como Leopoldo Zea en sus escritos: “Conciencia y posibilidad del mexicano” y “Dos ensayos sobre México y lo mexicano”. Con el objetivo de definir de manera clara, concisa y general algunos términos se han recurrido a diccionarios filosóficos.

Agradezco de antemano al lector que desea entrar en contacto con este trabajo sobre México y lo mexicano, y la oportunidad de exponerle mi reflexión filosófica, esperando que se acerque y se detenga en cuestionarse quién y cómo es como hombre mexicano universal. Por lo cual, doy apertura a la lectura de esta investigación con una frase tomada del escrito *Visión Anáhuac*, considerada por muchos como obra capital de Alfonso Reyes: “Viajero: has llegado a la región

*más transparente del aire*¹. Frase que hace alusión a México en el tiempo de los hallazgos que los españoles hicieron en estas tierras.

¹ A. REYES, *Visión de Anáhuac*, Obras Completas, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.13.

CAPÍTULO 1: ALFONSO REYES Y SU CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA

Antes de comprender el pensamiento y la reflexión de Alfonso Reyes, es necesario situarnos en su contexto histórico, social, político, económico y familiar; por lo cual en este capítulo abordaremos la situación de México y la circunstancia familiar de la infancia y adolescencia donde se forma nuestro autor. Considero de vital importancia, conocer el México que Reyes ve, experimenta y vive, pues a partir de esto va a iniciar su reflexión, y propuesta antropológica para el mexicano en conjunto con la conformación de su pensamiento en relación a lo que él llama el hombre universal.

1.1 La situación del México durante el Porfiriato y en el inicio de la Revolución

Alfonso Reyes nace en una época muy particular políticamente hablando en la cual se destaca Don Porfirio Díaz, un personaje importante de las últimas tres décadas del siglo XIX y el primer decenio del siglo XX, pues su vida pública nacional marcó la historia al ser presidente del país desde 1876 hasta 1911, por lo cual dicho periodo se ha nombrado Porfiriato.

La situación nacional en la que comenzó su gobierno era adecuada. Primero, Díaz no tuvo que enfrentar el reto que padecieron los líderes republicanos a mediados del siglo XIX, pues el grupo conservador había sido vencido. Su objetivo consistió en buscar el orden y el progreso, así puso en marcha “una doble mecánica: centralizar la política y orquestar la conciliación.

Para los renuentes habría represión”.² Segundo, el ambiente internacional también estaba a su favor, tanto Europa como Estados Unidos, se encontraban en un periodo de paz y crecimiento económico, y esto llevo a establecer relaciones de comercio exterior e inversiones con otros países, lo cual se consiguió una reconciliación internacional. Díaz estaba implementando políticas de pacificación con la intención de reconstruir la economía nacional.

Por otra parte, Díaz quería seguir llevando a cabo, en cierta forma el objetivo de Benito Juárez, fortalecer a México en dos características como nación, tal como lo relata Enrique Krauze:

“El primero, en su forma política, su régimen laico de libertades, sus dimensiones geográficas definitivas y su lugar modesto pero respetado entre las naciones. El segundo, en su orden y seguridad internos, la paz y el crédito exterior, el progreso económico y, con todo ello, la conciencia de la nación sobre sí misma [...] en cierta medida, lo <<emanciparían>> [...] el México moderno *huiría* del pasado indígena y colonial hacia un futuro que prometía dos bienes no siempre compatibles: política y progreso material”.³

Con la idea de fortalecer la visión del México moderno durante el Porfiriato se establecieron más líneas del ferrocarril, se fundó el Banco Nacional de México, se modernizó la minería de forma industrial y el comercio, surgió la agricultura de exportación. Cabe mencionar que durante el gobierno de Díaz, hubo cierta tolerancia otorgada a los asuntos religiosos. El país inició a vivir años de reconciliación social.

² J. GARCIADIEGO, *El Porfiriato (1876-1911) en Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 212.

³ E. KRAUZE, *Siglo de Caudillos*, Tusques Editores, México, 2007, p. 303.

La mejor etapa del porfiriato abarca desde 1890 hasta los primeros años del siglo XX. En el inicio de esta etapa, Díaz pudo reelegirse en forma inmediata no sólo una vez sino varias ocasiones. La reelección se llevó de manera generalizada; esto quiere decir que los miembros del gabinete de Díaz permanecían por largo tiempo, gobernadores, legisladores y jefes políticos eran en cierto modo inamovibles. No obstante, había disciplina y se manejaban mejor las responsabilidades de cada puesto. Ante esta situación, su gente fue envejeciendo en los cargos, mientras que los jóvenes con aspiración política no tenían acceso al aparato gubernamental, los cuales tiempo después reclamarían su ingreso con violencia. Del periodo de pacificación y consolidación en el poder, Díaz pasó a enfocarse en la administración. Esto implicaba que ya no había competidores, ni desafectos, además el control militar era completo.

En este periodo de auge, Díaz se apoyó para su gobierno en un equipo de científicos:

“Eran miembros de las clases medias urbanas...les permitieron ascender en la escala social [...] con extensas propiedades rurales y con gran poder político. En términos intelectuales, estaban esmeradamente educados en las escuelas profesionales de jurisprudencia, ingeniería y medicina, y antes en la Escuela Nacional Preparatoria; en lo ideológico eran liberales, pero no del tipo doctrinario [...] se decían liberal-positivistas o liberalmoderados”.⁴

Otro grupo de gran importancia, además de los científicos para el gobierno de Díaz, lo fue el grupo reyista, al mando del General Bernardo Reyes (padre de Alfonso Reyes), encargado de todo el noreste del país; a parte de los reyistas

⁴ GARCADIIEGO, *El Porfiriato (1876-1911) en Historia de México*, p. 215

había liberales, porfiristas independientes. Eran grupos complementarios y no rivales para Díaz.

Hay que reconocer que el sistema político y el modelo porfirista durante este tiempo de culmen, alargaban para el tiempo graves problemas. En materia política, el gobierno era excluyente pues sólo lo ejercían los viejos. En cuestión económica existía una grave dependencia del extranjero, los beneficios sólo los obtenían unos cuantos de la población, pues había varias regiones del país que se mantenían fuera del progreso, en las cuales vivía la mayoría de la población. Es cierto que muchos campesinos emigraron a las ciudades y se proletarizaron, mejorando su calidad de vida, pero las clases medias aumentaron en gran medida, por lo cual el buen tiempo del porfiriato venía abajo, iniciando con ello tiempos de crisis económica y política a nivel nacional en los primeros años del siglo XX.

La crisis política se originó debido a que en 1904, Díaz nombró vicepresidente a Ramón Corral, exgobernador de Sonora y miembro del grupo de los científicos. Por lo cual los reyistas se sintieron excluidos y temían por su futuro. Así los reyistas empezaron a criticar a los científicos y cuestionar las preferencias de Díaz, la disciplina se iba de lado ya con esta rivalidad. Y la unidad entraba en crisis.

Después se suscitaron las represiones a los trabajadores de una mina de cobre en Cananea, Sonora, a mitad de 1906. Debido a que los salarios eran comparativamente buenos, pero solo se daban las mejores condiciones laborales a los trabajadores norteamericanos, generando un ambiente hostil entre mexicanos y estadounidenses, ante tal situación, se desató la violencia; así entraron militares del país vecino para salvaguardar a los directivos, empleados y trabajadores norteamericanos. Todo esto incrementó el enojo contra el gobierno mexicano, y México pasó a ocupar un lugar de desprestigio para Estados Unidos.

Otra situación que el gobierno mexicano afrontó fue al finalizar 1906 e iniciar 1907 con la población industrial textil de Río Blanco, en Orizaba, Veracruz donde los obreros rechazaban un nuevo reglamento de trabajo redactado por los patrones; los trabajadores pedían un incremento salarial y una mejor condición laboral. El gobierno de Díaz fue incapaz de lograr lo que pedían los trabajadores con los empresarios e intentó obligar a los obreros a reiniciar sus funciones, y así estalló la violencia, ante esto el gobierno reaccionó con una dura fuerza militar similar a la de Cananea, trayendo como consecuencia varios trabajadores muertos y otros tantos encarcelados.

Con todo lo anterior, la economía del país se vio afectada, además entre 1907 y 1908 había una crisis internacional, lo que provocó la reducción de las exportaciones mexicanas y el alza de los precios de las importaciones, necesarias como insumos de gran importancia para la producción manufacturera mexicana. Los préstamos bancarios se restringieron. Sin mercado, ni insumos, ni créditos, la producción industrial disminuyó, lo cual obligó a la reducción salarial y recortes de personal. Asimismo en el ámbito rural se vinieron los problemas de manera similar. Esta crisis económica afectó a todas las clases sociales. Además, los ingresos del gobierno venían en declive, por esta situación del país. “El gobierno de Díaz respondió con dos estrategias: congeló los salarios y las nuevas contrataciones de burócratas, y buscó aumentar algunos impuestos, medida que resultó, como era previsible, muy impopular”.⁵

Para 1908, los reyistas tenían como objetivo demostrar a Porfirio Díaz, que los científicos eran los principales responsables de los recientes problemas nacionales; que ellos (los reyistas), y de manera particular que el general Bernardo Reyes, eran mejores en la política y más populares entre la población

⁵ GARCIADIEGO, *El Porfiriato (1876-1911) en Historia de México*, p. 220

mexicana. Los reyistas propusieron al general Reyes que se postulara como candidato presidencial para las elecciones de 1910. Lo cual Reyes rechazó.

Reyes fue un hombre formado en el sistema porfirista: pensaba que Díaz era imprescindible, y sólo aceptaría heredar el puesto si el general Díaz lo nombraba vicepresidente. Nunca lo confrontó. En la mitad de 1909, Díaz estaba convencido que los científicos, con Corral a la cabeza, era la única opción para continuar su proyecto de gobierno. Creyendo que así acabaría con la insistencia de los reyistas, envió al general Reyes a Europa con el pretexto de que iba comisionado para realizar ciertos estudios militares. Esto era un exilio temporal para impedir el crecimiento del movimiento reyista. Ante tal panorama, sucedió que el grupo reyista al no tener a su jefe el general Reyes, se integraron al movimiento del antirreeleccionismo con más fuerza, pues, este grupo cabe señalar que tenía experiencia política, tanto gubernamental como administrativa. El movimiento antirreeleccionista estaba “conformado por clases medias urbanas y por algunos trabajadores organizados”.⁶

Uno de los personajes importantes fue el de Francisco I. Madero (antirreeleccionista), el cual participó como candidato presidencial en las elecciones de 1910, llevando a cabo una campaña de gran importancia a nivel nacional. Pero Díaz, obsesionado con el poder, encarceló a Madero y se declaró reelecto otra vez. No hizo caso a las protestas del fraude electoral, y con ello los opositores que deseaban que fuera un proceso tranquilo, se manifestaron en forma violenta. Dando así inicio a la Revolución Mexicana.

Después del 20 de noviembre de 1910, día en que inició la Revolución, mes a mes, los levantamientos se incrementaron en los estados del norte del país. Un gran número de los que tomaron las armas fueron trabajadores del campo y de las minas que llegaron a descontrolar al ejército federal. Porfirio Díaz renunció a

⁶ GARCIADIEGO, *El Porfiriato (1876-1911) en Historia de México*, p. 223

la presidencia y se expatrió, de esta manera se formó un gobierno de transición integrado por revolucionarios y representantes del gobierno destituido.

Considero oportuno llegar hasta este punto, describiendo la situación de México hasta antes de iniciar la Revolución de 1910, en palabras de John Kenneth Turner en su obra *México bárbaro* lo describe de la siguiente manera:

“México es un país con una Constitución y leyes escritas tan justas en general y democráticas como las nuestras; pero donde ni la Constitución ni las leyes se cumplen. México es un país sin libertad política, sin libertad de palabra, sin prensa libre, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin partidos, sin ninguna de nuestras garantías individuales, sin libertad para conseguir la felicidad. Es una tierra donde durante más de una generación no ha habido lucha electoral para ocupar la Presidencia; donde el Poder Ejecutivo lo gobierna todo por medio de un ejército permanente; donde los puestos políticos se venden a precio fijo. Encontré que México es una tierra donde la gente es pobre porque no tiene derechos; donde el peonaje es común para las grandes masas y donde existe esclavitud efectiva para cientos de miles de hombres”.⁷

Puede que nos preguntemos si ¿El México que describe Turner es el mismo actualmente después de un siglo? Unos podrán decir que sí, otros dirán que no, en definitiva será similar en algunos aspectos pero distinto en otros, pues la realidad histórica es diferente a cien años de por medio. En los capítulos siguientes trataremos el tema de México desde el pensamiento de Alfonso Reyes, personaje que vivió muy cerca esta realidad del porfiriato, la Revolución y la reconstrucción del México.

⁷ J. K. TURNER, *México Bárbaro*, Época, México, 1978, p. 9

Queremos subrayar que era importante tocar este apartado que se considera de gran relevancia; pues es en este contexto donde nace, se forma y se desenvuelve inicialmente nuestro autor. Y de él se nutre el contenido de sus

escritos y la médula de su reflexión sobre lo mexicano y el llamado a su perfil universal.

1.2 La circunstancia familiar: infancia y adolescencia

Después de haber trazado de manera general la situación histórica de México durante el porfiriato, nos disponemos a hablar de las circunstancias familiares de nuestro autor, que lo llevarán a su primer contacto con los libros y las letras, y así descubrir su vocación, el ser escritor.

Comencemos tratando la vida del padre de Alfonso Reyes Ochoa, el general Bernardo Reyes Ogazón, hijo del “coronel Domingo Reyes”⁸, y de la señora “Juana Ogazón”⁹, nacido en 1849, en Guadalajara, Jalisco. El general Bernardo Reyes tuvo una importante carrera militar. Muy joven se alistó a las fuerzas republicanas para combatir al imperio de Maximiliano. En marzo de 1877, “Porfirio Díaz confirma su ascenso a coronel de caballería”¹⁰. Felipe Garrido en su obra, *Alfonso Reyes para jóvenes Infancia y adolescencia*, describe brevemente un poco de la biografía del general Reyes:

“Este hombre de armas, tenía, además, el gusto por la lectura y la escritura. En medio de los pesados trabajos de la guerra... se daba tiempo para leer y para

⁸ Hijo del español Doroteo Reyes, Domingo ingresó en las filas liberales por 1833; sirvió a la Primera República Federal, y fue capitán de la Milicia Cívica cuando aquel régimen se derrumbó al siguiente año. (A. REYES, *Parentalia*, Obras Completas, Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 383).

⁹ Originaria de Guadalajara, Jalisco, segunda esposa del coronel Domingo Reyes, juntos procrearon a sus hijos Agustín, Bernardo (padre de Alfonso Reyes), Juana Macedonia, Domingo, Miguel y Margarita. (REYES, *Parentalia*, p. 371).

¹⁰ , *Parentalia*, p. 486.

REYES

escribir. En 1885, con grado de general, recibió del presidente de la república, Porfirio Díaz, el encargo de limpiar cabecillas, contrabandistas y bandoleros [...] una amplia zona del norte del país. Don Bernardo llegó a Monterrey, como gobernador provisional, en octubre de 1885; en febrero del año siguiente fue además jefe de la 3ª Zona Militar (Nuevo León y Coahuila) y, a partir de septiembre de 1889, gobernador del Estado”.¹¹

Alfonso Reyes heredó de su padre el gusto por la lectura y la escritura. “El general Bernardo Reyes, uno de los brazos políticos de Porfirio Díaz, fue primero amigo y protegido del dictador, luego su rival. Estuvo a punto de ser su sucesor”.¹²¹³ No se enriqueció en exageración. El pueblo lo respetaba.

La madre de Alfonso Reyes, Aurelia, “hija de una buena familia conservadora de la ciudad de Guadalajara”¹⁴, ciudad donde se encuentran las raíces de la familia. Alfonso Reyes en su obra, *Parentalia*, detalla la personalidad de su mamá:

“Su misma lucidez la hacía humorística y zumbona. Su ternura no se consentía nunca ternezas excesivas [...] Estaba cortada al modelo de la antigua “ama” castellana. Hacendosa, administradora, providente, señora del telar y el granero, iba de la cocina a las caballerizas con un trotecito a lo indio, y por todas partes oíamos el tintineo de sus llaves como una presencia vigilante [...] Era pulcra sin coquetería, durita, pequeña y nerviosa [...] No la abatió su amarga y larguísima viudez, porque realizó el milagro de seguir viviendo para el esposo. Era muy brava”.¹⁵

¹¹ F. GARRIDO, *Alfonso Reyes para jóvenes Infancia y adolescencia*, Agencia Promotora de Publicaciones, México, 2007, p. 11.

¹² A. CASTAÑÓN, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, UNAM, México, 1997, p.

¹³ .

¹⁴ CASTAÑÓN, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, p. 16.

¹⁵ , *Parentalia*, p. 367-368.

La “Noche de Mayo”¹⁶, es el título que lleva el recuerdo del nacimiento de Alfonso Reyes, acaecido el día 17 de mayo de 1889, alrededor de las nueve, en la casa que se ubicaba frente a la plaza Bolívar, lugar donde vivía la familia, actualmente este sitio ha desaparecido por el tránsito local de la ciudad de Monterrey.

El nombre de Alfonso se le dio por haber nacido en la misma fecha del entonces rey niño (Alfonso XIII); ese mismo día en que el rey niño cumplió tres años, la colonia española se reunió para celebrar su cumpleaños, festejo al que don Bernardo fue invitado. Aún en el festejo, al apenas recibir el general Reyes la noticia de que su esposa estaba “dando a luz”, solicitó retirarse para estar a su lado. El decano de la colonia le dio licencia para retirarse, con la condición de que el niño se llamara Alfonso.

Don Bernardo y Aurelia procrearon en el siguiente orden a sus hijos: Bernardo, Rodolfo, María, Roberto, Aurelia, Amalia, Eloísa, Otilia, Alfonso, Guadalupe, Eva, Alejandro. De los cuales Roberto, Aurelia y Eloísa ya habían fallecido antes de que naciera Alfonso. Guadalupe y Eva murieron cuando Alfonso era muy niño. León, el medio hermano mayor, hijo del general Reyes, fue ingeniero militar, recorría el país, y algunas veces aparecía por su casa. Alfonso le debe su primera pluma su hermano León, pues le dijo: “-Para que me escribas dondequiera que andes-”¹⁷, y así lo hizo. Primera luz que marcaría su vocación de escritor.

¹⁶ Escrito de Alfonso Reyes, de su segundo libro de recuerdos, donde narra con su imaginación de lo que escuchó de su familia, la noche en que nació (A. REYES, *Crónica de Monterrey*, Obras Completas Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 500-501).

¹⁷ , *Crónica de Monterrey*, p. 519.
REYES

María fue la pequeña mamá del niño Alfonso, la ayudante de la madre, atendía de manera sencilla y con paciencia todos sus merodeos y deseos infantiles. Bernardo y Rodolfo al cumplir los dieciséis cada uno se mudaron a México para continuar sus estudios. Alfonso solo recordaba cuando ellos iban de vacaciones a Monterrey, no antes de su traslado. A Amalia y a Otilia las pintó en su poema “*Recuerdo*”¹⁸¹⁹, con su peinado liso de abarcador, sus medias negras y sus botitas de botones. Otilia fue su mancuerna de la infancia junto con Amalia, hasta que ellas fueron creciendo. Alejandro el hermano menor, fue su compañero constante.

En el segundo libro de sus recuerdos, “*Albores*”²⁰, Reyes nos pasea por todo aquel ambiente de provincia, de la mano de su padre, de su madre, de sus hermanos, de diferentes amigos, y los sirvientes que estuvieron muy cerca de su infancia, al pie del Cerro de la Silla. También relata sobre la regañona ‘nana Carmen’; el cocinero cándido y alegre; el secretario de su padre, Zúñiga, y otros tantos.²¹

La familia Reyes Ochoa fue educada, en los principios de la moral positivista y burguesa, por parte del general Reyes. El mismo Alfonso en su libro de recuerdos, “*Albores*”, comenta los ideales de don Bernardo:

“Mi padre, primer director de mi conciencia, creía en todas las mayúsculas de entonces —el Progreso, la Civilización, la Perfectibilidad Moral del Hombre— a la manera heroica de los liberales de su tiempo, sin darse a partido ante ninguno de

¹⁸ Escrito en Buenos Aires en 1937, ubicado en las obras completas (A. REYES, *Recuerdo*, Obras completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.

¹⁹ -284).

²⁰ Escrito en 1959, ubicado en las obras completas (REYES, *Albores*, en *Crónica de Monterrey*, p. 491-589).

²¹ Cfr. A. REYES, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 21

los fracasos del bien. Creía en la eficacia mística, inmediata, de las buenas intenciones, así como creía también —y lo pagó con la vida— que las balas no podían matar a los valientes”²².

Por las circunstancias que vivió en su carrera militar, don Bernardo, aprendió que el valor nada tiene que ver con la maldad, pues ser feliz es también hacer felices a los demás, y deseaba para sus hijos, que fueran:

“Gente a la que no hubiese parido una violación, gente nacida de la armonía y de la afinidad, no bastardos de la espada o el dinero. Con gente buena, fuerte, feliz, se extinguirá el avaro, el rencoroso. [...] Gente que se ganara la vida como los demás, civilizada pero no debilitada por una instrucción superficial, resuelta a compartir el destino de todos”²³.

De don Bernardo, Alfonso heredó su alegría, la fortaleza y, la gran capacidad de orden y de trabajo.

En verano, la familia huía del calor a las zonas montañosas de Monterrey. En esas zonas, Reyes ya era observador y poeta en principio, ahí voló su imaginación.

De niño, Reyes, era muy serio, prefería aislarse del ruido y se escondía debajo de una mesa a leer o escribir sus primeras inspiraciones. A muy temprana edad leyó *El Quijote*, *La Divina Comedia*, *Las mil y una noches*, libros de Víctor Hugo, entre otros. Aunque también le fascinaba hacer travesuras a sus hermanos. Era un niño bueno, dócil y observador. Su juego favorito, su deporte, era el escuchar los cuentos que los adultos le compartían. Le atraían las excursiones por las historias.

²² REYES, *Crónica de Monterrey*, p. 544.

²³ CASTAÑÓN, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, p. 17-18.

Pronto aprendió a leer y a escribir, pues cuando lo llevaron a la escuela que se encontraba al lado de su casa, ya llevaba algunas nociones. Tiempo después va al Colegio de San Luis Gonzaga que dirigía Manuelita Sada de Treviño, de ahí pasa al Instituto para Varones de don Jesús Loreto, y de ahí al Colegio Bolívar. En este último, a Alfonso, le fascinaban las lecciones orales del profesor Emilio Rodríguez, las cuales resumía con dictados para los alumnos en sus diarios de tareas. El diario de Alfonso fue una riqueza personal, un gran compañero de estudio. Ese diario, en medio de notas de matemáticas, de historia y magia, el niño Reyes, escribiría sus primeros ejercicios poéticos, páginas de sus experiencias de curiosidad, lo que le atraía, lo que le maravillaba o lo entristecía. Se podría decir que nació poeta. También Alicia Reyes, describe en la biografía hecha de su abuelo, acerca de los primeros diarios de Alfonso:

“Páginas y páginas llenas de amor, soledad, desesperación o reflexiones un tanto ingenuas. Es el despertar del adolescente enamorado de la belleza en todas sus manifestaciones y al que, como a Goethe, le molesta la fealdad. Se acerca o se aleja de Dios, por momentos de duda de la bondad y se da cuenta de los muchos dolores que agobian a la humanidad
[...] Los ejercicios de prosa son ingenuos, mas de repente una que otra reflexión nos hace sonreír...”²⁴

Continuando con su biografía, alrededor de los once años, se trasladó junto con su familia, a la capital (ciudad de México) y continua sus estudios primarios en el famoso Lycée Français du Mexique. Años más tarde, presenta examen de admisión para la Escuela Nacional Preparatoria, su familia se traslada a Monterrey e inicia la enseñanza preparatoria en el Colegio Civil de Nuevo León. Un año y medio después, regresa a la ciudad de México y termina los estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.

²⁴ REYES, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, p. 31.

En este apartado hemos resaltado el caminar de Alfonso Reyes; su circunstancia familiar, la conformación de su personalidad y carácter, su formación en los valores por la herencia militar que recibía de su ascendencia, su gusto por los libros, su pasión por la pluma ya desde muy temprana edad. Cabe aclarar que rescatamos los datos importantes y muy generales de su vida y familia, mismos que nos ayudarán a comprender a nuestro autor y dirigirnos a su pensamiento y obra.

1.3 La conformación del pensamiento Alfonsino

Rescatando el punto anterior, donde se trató los primeros años de vida de Reyes, es oportuno hablar ahora sobre su juventud y vida adulta. En este apartado resaltaremos la influencia y la conformación del pensamiento de nuestro autor a través del contacto con los libros y la relación con algunos autores de la época, no sólo de México sino de otros países.

De los once a los quince años, sus primeros escritos en prosa y verso se ubican en los siete cuadernos, que tratan de sobre magia, apuntes estudiantiles, novelas. Algunos escritos biográficos y la expedición a la gruta de Pesquería (Villa García) pertenecen a la etapa del Colegio Civil de Nuevo León: 1903 a 1904. La disertación sobre Egipto y el Cálculo Infinitesimal pertenecen ya a la Preparatoria de México: 1905. Además una Carta, una composición preparatoriana sobre el eterno paso de Aníbal por los Alpes.

Sus primeras publicaciones fueron: *Nuevo estribillo* (parodia de intención política al 'Viejo estribillo' de Amado Nervo), publicado en *Los sucesos* el 24 de mayo de 1905; *La duda* (tres sonetos, inspirados en un grupo escultórico de Cordier) en el *Espectador de Monterrey*, el 28 de noviembre de 1905.

En su libro *Historia documental de mis libros*, Reyes nos comenta que su padre, el general Reyes, aunque motivaba los gustos por la literatura de su hijo, esperaba que Alfonso se dedicara a algún oficio de la época:

“Pero volvamos a mis sonetos. Mi padre los encontró aceptables; don Ramón Treviño, el director del periódico, los publicó; y luego los reprodujo en México el diario La Patria, el que dirigía don Ireneo Paz, abuelo de Octavio.

— ¿Qué dice el poeta? —me saludó cierto amigo de la familia.

— ¡No!— le atajó mi padre—. Entre nosotros no se es poeta de profesión. Pues sí, por una parte, aplaudía y estimulaba mis aficiones, por otra temía que ellas me desviasen de las “actividades prácticas” a que se está obligado en las sociedades poco evolucionadas”.²⁵

En 1906, hizo su aparición poética, en la revista juvenil ‘Savia Moderna’, con el soneto *Mercenario*, poema que pertenece a su prehistoria; que tuvo una crítica por parte de sus profesores, pero lo elogió Alfonso Cravioto, director de la revista.

Posteriormente se publicaron dos folletos en el Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria; uno de ellos con sus dos temas presentados en los cursos de 1º y 2º de Literatura: *El hombre debe amar a la patria*, y *Descripción del Bosque de Chapultepec*, en 1907; el otro folleto, también publicado en el mismo año, con el *Discurso pronunciado por el alumno Alfonso Reyes en la Escuela Nacional Preparatoria en la velada en honor de H. Moissan*. El ejemplar de este último folleto, un ejemplar tiene una dedicatoria de su autor: ‘A Manuelita con mi afecto sincero, Alfonso Reyes, México- V – 07’, probablemente Alfonso y Manuelita (su esposa) se conocieron por estos años.

Un poco más tarde, llegó a México el escritor y lingüista dominicano, Pedro Henríquez Ureña, que fue el humanista por excelencia, amigo, formador y

²⁵ A. REYES, *Historia documental de mis libros (1906-1958)*, Obras completas, Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 151.

maestro para Alfonso Reyes. En el tiempo que lo conoció, Henríquez le aconsejó a Reyes que se sometiera a la disciplina de la prosa, también una manera en la cual Reyes podría expresarse. El escritor Henríquez Ureña impulsó a Reyes para que estudiara más, y así corregir y pulir lo que escribía el mismo Reyes. La amistad de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña se puede constatar por la gran cantidad de largas cartas que se escribían, donde se comunicaban y discutían, cuestiones personales como materias intelectuales, además abrían camino notable en su vocación de ser escritores.

En 1909, el Ateneo de la Juventud, fue fundado por Antonio Caso, pensador mexicano oponente al Positivismo. Apoyado por algunos jóvenes, entre ellos Alfonso Reyes, Jesús T. Acevedo, Alfonso Cravioto, Manuel de la Parra, José Vasconcelos, llamados la generación del Centenario, cimientos de la futura Facultad de Filosofía y Letras; en una campaña por la cultura, se buscaban las tradiciones formativas, constructivas de nuestra civilización y de nuestro ser nacional. Pedro Henríquez Ureña, apoyó a este grupo como maestro y promotor de la cultura, y así el Ateneo tenía un trabajo arduo de formación intelectual con series de lecturas y comentarios de textos clásicos, y poco después, con la organización de conferencias y otras actividades públicas, que marcarán una huella importante en la cultura mexicana.

Entre 1908 y 1910 alentado por Henríquez Ureña, Reyes se dedicó a la prosa, con los ensayos de *Cuestiones Estéticas*, mientras estudiaba la carrera de Derecho en la Facultad de Derecho de la ciudad de México. En 1910, se ubica una de sus dos conferencias, *Los poemas rústicos de Manuel José Othón*. En 1911, la conferencia se destaca por la otra conferencia, *El Paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*; esta conferencia hace referencia a Justo Sierra, en la que

Reyes comenta: “Todos los mexicanos veneran y aman la memoria de Justo Sierra. Su lugar está entre los creadores de la tradición hispanoamericana”.²⁶ El recuerdo de Justo Sierra permaneció a lo largo de la vida de Reyes, siempre con la admiración que supo despertar en él, hasta la muerte de Sierra. En ese mismo año, 1911, se publicó el libro en París, *Cuestiones Estéticas*. Con este libro, Reyes tuvo una fama discreta como poeta y un prestigio hispanista como prosista, ya que reveló su talento que le abrió camino a nuevas perspectivas a la cultura de la época con sus estudios sobre Góngora y Mallarmé, demostrando un nuevo tono como escritor. Además, en ese año Reyes contrajo matrimonio con Manuelita Mota, quien fue su secretaria, archivista, catalogadora, consejera y esposa amorosa, su brazo derecho.

Ya en 1912, aceptó el cargo de Secretario en la Escuela de Altos Estudios. En noviembre, nació su único hijo, llamado Alfonso. Ya para diciembre de este año, el general Reyes, iba declinando su campo en la política, por causas de la Revolución. Se acercaba la amargura para la familia Reyes Ochoa. El confinamiento en Santiago Tlatelolco, donde el general Bernardo Reyes salió para caer frente a la Puerta Mariana, Palacio Nacional, el 9 de febrero. Comenzó la Decena Trágica. Veinte años más tarde don Alfonso le compuso y dedicó este poema:

“† 9 DE FEBRERO DE 1913 ¿EN QUÉ rincón
del tiempo nos aguardas, desde qué pliegue de la
luz nos miras? ¿Adónde estás, varón de siete
llagas, sangre manando en la mitad del día?

Febrero de Caín y de metralla: humean
los cadáveres en pila. Los estribos y

²⁶ A. REYES, *Pasado inmediato, Obras Completas, Tomo XII, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 242.*

riendas olvidabas y, Cristo -militar, te nos morías...

Desde entonces mi noche tiene voces, huésped mi soledad, gusto mi llanto. Y si seguí viviendo desde entonces es porque en mí te llevo, en mí te salvo, y me hago adelantar como a empellones, en el afán de poseerte tanto”.²⁷

Cuando mueren Madero y Pino Suárez, renunció a la Secretaría de Altos Estudios; se apresuró a terminar y presentar su tesis, *Teoría de la Sanción*, con la que obtuvo el título profesional de abogado el 16 de julio de 1913. Cabe mencionar que rechazó el cargo de secretario particular que le proponía Huerta, pero se dejó nombrar secretario de la legación en París. Salió de Veracruz, acompañado de su esposa y su hijo, el 12 de agosto de 1913, fecha en que inició la navegación rumbo al exilio hacia Francia. Reyes se marchó con dolor y tristeza, pues no le era posible soportar tanta sangre y tantas faltas cometidas hacia el pueblo mexicano.

Llegó a París, donde permanece hasta agosto de 1914, poco después que comenzó la Primera Guerra Mundial, emigró junto con su familia a España. En ese pequeño lapso que permaneció en París, Reyes colabora con Raymond Foolché-Delbosc quien dirigía la revista *Revue Hispanique*, además Reyes escribe un artículo llamado “Nosotros” en la *Revista de América*. Su maestro Henríquez Ureña por medio de cartas lo exhorta a releer, corregir y rehacer su trabajo.

²⁷ REYES, *Repaso poético (1906-1958)*, Obras completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 146-147.

Después que deja París, en San Sebastián (España), en casa de su hermano Rodolfo, deja instalados a su esposa e hijo. Reyes emprende un viaje a Madrid. Ahí la pluma de Reyes, no estará quieta, colabora en varios periódicos y revistas de Europa y América. En medio de la angustia, van naciendo los *Cartones de Madrid*, es un documento del interés del recién llegado por la vida y el ambiente de España, una muestra de su talento para el ensayo plástico y poético. Se publican *Visión de Anáhuac*, 1915; *El suicida*, abril de 1917; y *Cartones de Madrid*, agosto de 1917. Aunque su elaboración haya sido: *Cartones*, *Visión*, *Suicida*. Estos trabajos son de literatura española, literatura clásica antigua y estética.

Reyes ya con ideas expuestas sobre España y América en los escritos mencionados, no deja de largo las recomendaciones de su amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña; el cual le aconsejaba que se olvidara de América sentimentalmente y como lugar donde se ha de desarrollar y trabajar, pero conservando su carácter americano sin perder la libertad y la claridad de perspectiva en su forma de escribir.

Reyes, mientras se sentía olvidado por su país, escribió con nostalgia, *Visión de Anáhuac*, junto con *Ifigenia Cruel* escrita en 1924, son sus poemas por excelencia. *Visión de Anáhuac*, poema nacional mexicano, poema por excelencia, es una visión ofrecida por el autor en todo su brillo y sus misterios; es una búsqueda del alma nacional para encontrar el mensaje que el mexicano tiene que vislumbrar; es la búsqueda del pulso de la patria en todos los momentos y en todos los hombres mexicanos; es encontrar la misión del hombre mexicano en la tierra. Tema referente en una identidad nacional, contenido que trataremos en los siguientes capítulos.

Cabe mencionar que Reyes, por su vocación de poeta, evoca la noble actitud del espíritu de "Goethe"²⁸, en la cual va erigiendo la construcción de su propia existencia, pues la lectura de Goethe es parte importante en la vida de nuestro autor, pues la mayoría de sus escritos tendrán la influencia de este escritor alemán, sobre todo para que Reyes articule la impronta de la metáfora de lo mexicano.

Retomando el hilo biográfico de nuestro autor, en España desde la fundación del periódico *El Sol*, José Ortega y Gasset, elige a Reyes como redactor. Reyes colabora con la página dedicada a historia y geografía. A partir de aquí, su obra hispanista, creativa y periodística, se puede contar con varios títulos, entre prólogos y ediciones comentadas, publicados entre 1917 y 1924. En variedad de géneros: poesía, crítica, ensayos, memorias, traducciones. En dichos géneros se encuentran los escritos que ya hemos mencionado con anterioridad y, también destacan los siguientes: *Huellas, Retratos reales e imaginarios, Simpatías y diferencias, El cazador, Calendario*.

En esta época en Madrid, fue nombrado secretario de la Embajada de México en España de 1921 a 1924. En abril de 1924 se despide de España, en mayo llega a México. Al estar en contacto con su tierra una vez más, permanece hasta casi

²⁸ Johann Wolfgang von Goethe escritor, novelista, dramaturgo y científico alemán (1749-1832). Produjo un cambio en la orientación poética. Uno de los fundadores del Romanticismo y sus influencias en su escritura se atribuyen a Homero, Ossian, Shakespeare y la poesía popular. Entre sus obras destacan: *Götz von Berlichingen* (1773), *Las desventuras del joven Werther* (1774), *Ifigenia en Táuride* (1787), *Fausto*, *Primera Parte*, (1807), *Poesía y verdad, Parte I* (1811), *Fausto, Segunda Parte*, póstuma (1832), *Poesía y verdad, Parte II* (1833). Véase en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/goethe.htm> (Vi: 14 de septiembre de 2015, 11:30 a.m.)

finales de 1924. Escribe sus poemas, *Honda taza de vino*, *Divinidad inaccesible*, *Golfo de México*, *Barranco*, *Viento en el mar* y *Caravana*.

Podemos apreciar que su estancia en España fue muy fructífera para la vocación de escritor de nuestro autor, aunque su pluma estaba puesta en un país fuera de su lugar natal, su pensamiento y corazón estaba en México, sin dejar a un lado que supo posicionarse como un escritor universal, es decir que no sólo habla de temas propiamente mexicanos, sino que supo dialogar su pensamiento en otros lados del mundo, especialmente en Europa.

Al finalizar 1924, Reyes regresó a España con una misión confidencial ante el Rey de España por parte del presidente Álvaro Obregón, para la mediación de poner al término al conflicto del África. De ahí, Reyes viajó a Francia, pues fue nombrado plenipotenciario de México en Francia, su nombramiento duró de diciembre de 1924 a principios de 1927. En abril de 1927 regresa a México, por cuestiones diplomáticas viajó a Argentina en julio de este mismo año, permaneció hasta principios de 1930. En esta época escribió *Fuga de Navidad*, hace alusión a su viaje en Roma. En su estancia en Argentina hizo amistad con los escritores y poetas argentinos; Jorge Luis Borges, Ricardo E. Molinari, Victoria Ocampo, entre otros. Su amistad con Borges, aunque fue breve, pero su trato personal fue grande, Reyes después de su estancia en Argentina continuó su amistad con Borges de manera epistolar, además su amistad se basó en el diálogo crítico y pendular entre lector y escritor implícito. Borges pudo percibir el amor que Reyes tenía a la literatura y que compartía en esas charlas que Borges y Reyes tenían.

En abril de 1930 llegó a Brasil, pues fue nombrado embajador extraordinario y plenipotenciario de México en ese país, entre otros nombramientos en Brasil hasta 1936. En 1933, viaja al Uruguay, la Argentina y Chile en comisión preparatoria de la VII Conferencia Internacional Americana de Agosto a Octubre de ese mismo año. Hizo lazos de amistad con los pensadores,

escritores y poetas brasileños Cecilia Meireles (también educadora) y Manuel Bandeira. En julio de 1936 regresó a Buenos Aires, Argentina hasta 1937. Regresa a Brasil, unos meses de 1938. Durante 1934 y 1938 viajó en dos ocasiones a México.

Su fruto ensayístico en esta etapa como diplomático en América es menor a la etapa madrileña. Está formada por varias notas recopiladas en *Tren de ondas* (1932); por su *Correo Literario Monterrey*; y otros en los que destacan en la formulación de la filosofía social y de la cultura propuesta por Reyes: *Discurso por Virgilio* (1931), *Atenea Política* (1932), *En el día americano* (1932), y *Homilía por la cultura* (1938). Hay que agregar también escritos que hacen referencia a la etapa en Madrid; *Las vísperas de España* (1937), y *Aquellos días* (1938).

La obra de Reyes que surgió en su estancia en Sudamérica es la doctrina americana, se aventura al sueño, a la utopía (concepto que trataremos en el tercer capítulo), no como una ilusión imposible, sino como algo que está en marcha. Reyes contribuye con valores originales y de rango universal a la concepción del hombre, del mundo y a la integración del panorama mundial de la cultura. Este concepto de cultura se relacionará con el término de inteligencia americana. La tarea de la inteligencia americana es quitar la maleza que hay en los conceptos americanos y, por ende, de los conceptos mexicanos. Entonces, el llamado para América es realizar la utopía, ese mundo mejor con el que todos los hombres han soñado.

El 9 de febrero de 1939, Reyes regresó a México, mes y día memorable por el fallecimiento del general Reyes. No fue fácil su adaptación en México, en este año. Con esa lucha llegó a la fundación de la Casa de España en México, después llamado Colegio de México. En 1945, se fundó el Colegio Nacional. La fundación de estos dos colegios, vinieron a dar cumplimiento a la realización de los sueños culturales y sociales de Reyes y otros personajes del Centenario

(Ateneo de la Juventud). En esta época en México, hizo amistad con muchos profesionistas mexicanos, entre ellos: el ensayista Andrés Iduarte, con el físico Manuel Sandoval Vallarta, con el crítico e historiador literario José Rojas Garcidueñas. Además de su amistad, con el filósofo español José Gaos.

Gaos se dio cuenta de las virtudes de escritor que poseía Reyes, y así lo describe:

“la palabra es lo que define al hombre, y que de la palabra ha sido escrita artística forma históricamente capital, es el escribir artísticamente una de las formas capitales de vida humana, y el puro escritor uno de los tipos humanos capitales. Que, como todos éstos, puede encarnarse en los humanos individuos con grandeza o con pequeñez. Que con tanta grandeza lo encarnó Alfonso Reyes, como para que se pueda decir inmediatamente después de su nombre: o el Escritor”.²⁹

Ahora pasemos al fruto artístico en la escritura de Reyes, Alicia Reyes, clasifica la obra de nuestro autor durante la etapa definitiva en México hasta su muerte:

“La producción ensayística de Reyes en este periodo (1939-1959) puede clasificarse en los siguientes grupos [...]. A) Crítica literaria.

- B) Trabajos periodísticos.
- C) Ensayos sobre temas diversos.
- D) Reediciones.
- E) Filosofía social.
- F) Humanidades clásicas.
- G) Teoría Literaria.

[...]Habría que añadir traducciones, memorias, cuentos, arranques de novela y poemas”.³⁰

²⁹ J. GAOS, *Las ideas y las letras*, UNAM, México, 1995, p. 254

³⁰ REYES, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, p. 246.

De los cuales podemos mencionar algunos títulos de la clasificación: dentro de la crítica literaria están, *Pasado inmediato y otros ensayos* (1941), *Letras de la Nueva España* (1948), *Grata compañía* (1948) y *Trayectoria de Goethe* (1954); en los trabajos periodísticos, *Norte y Sur* (1944), y *Los trabajos y los días* (1945); de los ensayos de temas varios, *Los siete sobre Deva* (1942), *Sirtes* (1949), *De viva voz* (1949), *Ancorajes* (1951), *Marginalia* (1959); en el área de filosofía social, *Última Tule* (1942), y *Tentativas y orientaciones* (1944); en Humanidades clásicas, *La crítica en la edad ateniense* (1941), *La antigua retórica* (1942), *Junta de sombras*, *Panorama de la religión griega* (1948), entre otros; dentro de la teoría literaria, *La experiencia literaria* (1942), *El deslinde* (1944), y *Tres puntos de exegética literaria* (1945). Asimismo hay que añadir algunas exposiciones de su buen humor: *Árbol de pólvora* (1953), *Las burlas de veras* (1957-1959), y *el Anecdotario* (publicado hasta 1968).

Mientras pasan los años, ni la enfermedad ni la ausencia de los amigos, hacen que Reyes deje de escribir. Durante el año 1953, redacta *Cuando creí morir*, nos relata los avisos de su enfermedad del corazón, que sería un paso antes de su partida.

Días antes de su partida, Alicia, su nieta, nos narra algunas de las palabras de la charla que tuvo con su abuelo, Alfonso. Palabras, que son la exhortación y testamento, no sólo para su nieta, sino para México y el mundo:

“Tu consigna deberá ser la misma que yo he practicado: no dejar punto muerto donde no hayas sembrado una hora de trabajo o un minuto de esperanza. Participar en todos los altos intereses de la especie, aunque sea con el modesto valor de la simple presencia; [...]. Cuida también de mi biblioteca para que mis libros y mis manuscritos no se dispersen. Mi voluntad es dejar todo esto a mi

México querido, al mundo... y saber que lo que he construido con amoroso esfuerzo no se pierda ni quede envuelto en indiferencia, telarañas y polvo...”³¹

El 27 de diciembre de 1959 deja este mundo, el escritor Alfonso Reyes.

La persona y obra de Alfonso Reyes la podríamos describir así: “un sabio de verdad”³²; “Reyes, con todo, sabía que era poeta”³³; uno de los pontífices de la cultura mexicana”³⁴; “hombre de letras, humanista”³⁵; “su obra, enorme y múltiple, es uno de los monumentos que honran la inteligencia de México”³⁶; y “figura cumbre de la literatura, [...] figura cumbre de la diplomacia”³⁷; “Alfonso Reyes es símbolo de la inteligencia, de la esperanza y de la cultura de nuestra América”³⁸.

Alfonso Reyes, representante mexicano, un alma seleccionada de toda la humanidad, debido a su iluminación de los trabajos históricos con los más sencillos recursos del espíritu, como son la perfección del lenguaje, la precisión de las ideas, el culto a la belleza; bienes que nuestra civilización tiende a oscurecer cada día más, comprometida en turbias salidas de beneficio económico.

³¹ REYES, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, p. 278.

³² M. ZAMBRANO, et al., *Alfonso Reyes en Madrid*, Fondo Editorial Nuevo León, México, 1991, p. 13.

³³ R. XIRAU, *Antología de Alfonso Reyes*, Colegio Nacional, México, 1989, p. 9.

³⁴ CASTAÑÓN, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, p. 27.

³⁵ GAOS, *Las ideas y las letras*, p. 254.

³⁶ J. L. MARTÍNEZ, *América en el pensamiento de Alfonso Reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, p. 37

³⁷ F. VALDÉS TREVIÑO, *Alfonso Reyes diplomático*, UANL, 2ª ed., México, 2011, p. 43.

³⁸ R. RANGEL FRÍAS, *Obras Completas*, Tomo II, UANL, México, 2007, p. 434.

Reyes lleva al conjunto universal la experiencia de América en un hijo de México; y que cumple con la vuelta del espíritu a su patria; es un ejemplo y una indicación de la tarea por realizar en las más variadas superficies de la cultura hispano-americana.

Nada más es importante resaltar aún más que todo su quehacer literario, es justamente para poder entender comprender que cuenta con la autoridad moral para escribir del tema que nos ocupa, y contribuir con ello a engrandecer no sólo a la raza humana, sino a toda la humanidad.

CAPÍTULO 2: DEL GENTILICIO MEXICANO COMO PERCEPCIÓN FOLKLÓRICA A LA PROPUESTA DE ALFONSO REYES

En el capítulo anterior hemos dado un panorama general del contexto históricobiográfico de nuestro autor, necesario para ir descubriendo la propuesta de Reyes sobre el mexicano. Para no quedarnos con el concepto de mexicano como un simple adjetivo que designa el lugar de origen de un individuo, sino para ir más allá de eso, con la finalidad de conocer su psicología, sus virtudes, sus áreas de oportunidad, la posición que puede tener en el mundo, en el universo.

Antes de hablar del hombre mexicano, trataremos las generalidades del concepto de hombre según Alfonso Reyes, tal como a continuación lo exponemos. Pues hablar del mexicano, es hablar del individuo... del hombre.

2.1 El concepto de hombre en Alfonso Reyes

Tomemos en cuenta, que el tratado del término, es un estudio que hizo Reyes basándose en la historia de la filosofía sobre el concepto hombre, investigación que hizo a lo largo de su vida como escritor, que lo plasma de manera especial en su obra "*Andrenio, perfiles del hombre*".

El término hombre es una palabra con múltiples significados construidos a lo largo de la historia, vocablo representativo del género humano. El hombre es "el conjunto de todas las criaturas humanas, en todos los sexos, edades y condiciones; de ayer, de hoy y mañana: en lo que todos tienen de común y en lo que tienen de peculiar cada uno".³⁹

³⁹ A. REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, Obras Completas, Tomo XX, Fondo de Cultura Económica, México, p. 405.

a) Generalidades del concepto hombre

En la reflexión de Reyes vamos ir encontrando la dualidad, característica del concepto hombre: “El hombre es un ser pasivo y activo. Algo le ha sido dado y algo añade él por su cuenta. Lo primero es naturaleza, lo segundo es arte”.⁴⁰ Por naturaleza, además de la materia propia y la ajena, se entenderá igualmente, todo lo que se llama, a bulto, espíritu, alma, mente, inteligencia, razón. Asimismo, se comprenderá que arte, no sólo es el conjunto de las bellas artes, la literatura, los oficios de la artesanía, que son otras tantas especializaciones del arte encaminadas al efecto estético o al efecto útil. Del mismo modo es arte cuando el hombre crea material o espiritualmente, y es así que el hombre es un ser activo.

b) Características del hombre

Sigamos con el análisis del término hombre. Ahora se presenta al hombre como: hombre vegetativo, *homo faber*, hombre expectante, hombre religioso, hombre místico y hombre pensante.

El hombre vegetativo es el que se deja vivir, le basta su cuerpo natural, un ser en desarrollo de ser hombre. El *homo faber* es el que produce algo nuevo, lo mueve su facultad fabril y se fecundiza con la invención del instrumento. El que contempla es hombre expectante; este hombre contemplativo es un inactivo noble, e inmerso en su ensimismamiento. Cuando contempla y adora es hombre religioso, es un hombre bien intencionado, porque su propósito representa el centro de lo divino de su adoración. El hombre místico escapa de las leyes. El hombre sapiens, hombre intelectual, se manifiesta en conocer por conocer, interés impreso en el hombre como respuesta al reto de los misterios que nos tienen rodeados.⁴¹

⁴⁰ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 406.

⁴¹ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 406.

Hasta aquí, podemos afirmar que el hombre es de todo un poco. Y el hombre sentimental o emocional, que no hemos tratado, es la propia sazón que le da a cada hombre su propio y auténtico ser.

c) El hombre en el mundo, el mundo escenario del hombre

El hombre se encuentra sumergido y rodeado en el mundo. El mundo se podría precisar como:

“la suma de todos los órdenes de cosas posibles: el orden real y el irreal, el natural y el sobrenatural, el material y el espiritual, el del conocimiento y el de la fantasía, el visible y el invisible, el humano y el extrahumano. Es decir: todo lo que existe, y de cualquier modo que exista: en la teoría o en la práctica, en la verdad o en la mentira, en el bien o en el mal, belleza o fealdad, pena o gozo”.⁴²

“El mundo es un escenario, pero también es una segunda persona. [...] es un no-yo frente al yo”.⁴³ El mundo entiende al hombre, es su hogar, es su envoltorio. Pero es necesario colocar al hombre aquí y al mundo allá, a la manera de una vista frente a un paisaje. La vista del hombre sobre el juego del mundo, es el yo mismo.

Se podría decir que el hombre es un punto en el universo, y el mundo un universo humano, una imagen o representación aplicada en el hombre.

El hombre se va acercando a la luz impulsado por dos estímulos: “el interés, padre de la industria, y la curiosidad, madre de la filosofía”.⁴⁴ Por la industria, va manifestando los enmascaramientos de las cosas y poniendo en la

⁴² REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 413.

⁴³ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 414.

⁴⁴ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre* p. 415.

mesa la fortuna que encubren todas en su interior. Y la filosofía sigue siendo una costumbre de adentrarse en las operaciones propias del mundo.

d) La conciencia en el hombre: el yo

Continuemos ahora con la reacción del hombre cuando se aparece en el mundo, “su primer sobresalto será ver que todo se le parte en dos, en polos contrarios, en fases opuestas, en vaivenes, en alternativas, en antinomias:

términos de una contradicción al parecer igualmente verdaderos”.⁴⁵ Toda la representación del hombre es una colección de antinomias.

El hombre en un sentirse doble hombre; viendo un doble mundo. Sólo comprende y opera colocando esto aquí y esto allá: una “dicotomía”⁴⁶, se le presentan al hombre dos caminos.

Además el hombre va descubriendo el mundo poco a poco, por medio de diferentes sorpresas. Para el hombre en su juicio, el mundo “es una creación constante y un reto nuevo cada día”.⁴⁷ No en una sola vez descubrimos nuestro mundo, a través de la historia, nos damos cuenta que el hombre se va maravillando con lo que va encontrado, o con lo que había dejado a un lado y ahora le toma importancia. Pues el mundo sólo ha sido examinado en una pequeña porción.

Hemos llegado en este momento al tema de la conciencia parte importante en el contenido del hombre, sobre este término Reyes dice lo siguiente:

⁴⁵ REYES, Andrenio: *Perfiles del hombre*, p. 416.

⁴⁶ Dicotomía: la división de un concepto en dos partes. (N. Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, 4ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 304).

⁴⁷ REYES, Andrenio: *Perfiles del hombre* p. 418.

“Conciencia es el don humano de sentir y contemplar el mundo dándose cuenta de ello, y de sentirse y contemplarse a sí mismo como desde arriba. Es, a su vez un desdoblamiento, y en un doble sentido: teóricamente, se opone, como concepto, a la inconsciencia; prácticamente, bifurca nuestro yo en un vivir y un verse vivir.”⁴⁸

El hombre se enfrenta a la práctica de su existencia. De elegir o rechazar. El vocablo conciencia tiene diferentes significados. Uno de ellos es la capacidad inmediata, biológica, unida estrechamente al sentimiento de la existencia: placer y dolor de los sentidos que no pueden negarse a los animales.

De esta base total, la conciencia ascendiendo de manera gradual a la fase emocional. De acuerdo al temperamento o al momento, prevalecen el sentimiento placentero o el sentimiento amargo del momento, o de la existencia. El gozo, en su culmen, tiende a quitar esta vigilancia de la conciencia, a cerrar los ojos de este testigo insobornable, agente provocador de constantes inhibiciones. La pena, en su exageración, culpa a la conciencia de su propio tormento. Tener conciencia en la alegría, saber medir el conocimiento del regocijo con el sentimiento del disfrute.

De la fase emocional hay una desviación de gran relevancia en la ética. Y es así, que la conciencia pasa a ser el agente de los planes buenos o malos en la conducta, por lo cual se expresa tener buena o mala conciencia; y también, se piensa algo como un tribunal interior del bien y el mal que, podríamos llevar en el corazón.

Del nivel emocional también, la conciencia se eleva a la etapa estética, captación de lo bello, que es como un orden sin interés de placer y felicidad.

⁴⁸ REYES, p. 418.
Andrenio: Perfiles del hombre,

En última instancia, la conciencia se despliega en un dominio ya meramente intelectual, que comienza a ser una objetivación, plena y hasta cruel, o al menos indiferente a lo que no sea intelección pura. De esta manera, el hombre indaga al mundo y a su propio ser, cosas que se envuelven como el todo en la parte.

“De modo que sobre este plano de la conciencia rebotan los haces del mundo, dejan impactos sensoriales, sentimentales, morales, artísticos e intelectuales. En este plano realizamos nuestra unidad como seres vivos y pensantes”.⁴⁹

Hasta aquí se presenta el conocimiento del hombre como una luz natural, un sentido desde un primer momento, ya el resultado de un acción voluntaria y algo como un renuevo solicitado a lo largo de la historia humana, la curiosa conciencia se va hacia los límites del yo para investigar lo que pasa adentro. En caso de que no lo consiga, lo intentará por lo menos; y si sólo descubre algo, entonces inventará lo demás que es lo más frecuente. Estos inventos empiezan como unos cuentos variables y luego serán presunciones explicativas.

Tratado el tema de la conciencia, pasemos ahora al contenido del yo. El hombre enterado por el desdoblamiento de la conciencia, busca un lugar seguro. Ese lugar seguro se llama el yo.

⁴⁹ REYES, _____, p. 420.
Andrenio: Perfiles del hombre,

En palabras de Reyes, se afirma que: “El yo se refiere al ser espiritual y se lo define por la zona de la propiedad inmediata. [...] Es lo último que nos queda cuando nos quitan todo, salvo la conciencia de la vida”.⁵⁰

De esta manera, el yo se identifica con la conciencia, la razón, el pensamiento; esto es el apoyo de una forma antropocéntrica, y así expresa su capacidad limitada, en sus expresiones del yo: 1) La forma del yo, pues se nos ha impuesto como molde, se refiere a los caracteres específicos del hombre; 2) La eficacia del yo, nadie es tan inteligente como quisiera; 3) La arbitrariedad del yo, la circulación y conducta de nuestro espíritu es caprichosa, voluble, sólo en parte nos gobernamos, voliciones, imaginaciones, recuerdos, ideas, entran y salen como quieren y cuando quieren; 4) La incompreensión pasiva del yo, imposible entender lo que nos es dado desde afuera, sólo creemos o producimos lo único que plenamente entendemos.⁵¹

e) La libertad en el hombre

Del yo viene el punto de la libertad. Reyes habla de la necesidad de la libertad: “Todo ser necesita la libertad para realizarse a sí mismo, para cumplir con quien es y como quien es”.⁵²

Ubiquemos en este punto la premisa del “obro porque quiero”, la figura de la libertad psicológica y moral. De esta forma, la libertad se presenta como una autonomía frente a los impulsos, a los reinos irracionales; como una cualidad de que se dirige de manera consciente de acuerdo al fin concebido con claridad o “causalidad inteligente de yo” como un grado mínimo de libertad psicológica. En

⁵⁰ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 431.

⁵¹ Cfr. REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 438.

⁵² REYES, _____, p. 433.
Andrenio: Perfiles del hombre

el grado máximo se muestra como un afán de superación, un libre contrato con nosotros mismos de obra conforme a las normas y leyes de lo que nos parece superior en todas las órdenes. Es decir, una libertad normativa, libertad moral o disciplina del saber.⁵³ Llegamos hasta aquí considerando la libertad como una facultad en conjunto y como una idea, que se complementa con la captación de la acción humana.

f) La dualidad en el hombre

El alcance de la captación humana, se aproxima al problema de la dualidad, no sólo como cuerpo y alma, sino desde la forma de la comprensión de la realidad, lo cual se presentan cinco aspectos: “a) origen de la dualidad; b) el cuerpo del hombre; c) la mente del hombre; d) el cuerpo del mundo; y e) el alma del mundo”.⁵⁴ El primer aspecto: el origen de la dualidad, el hombre percibe, desde su ser, un orden sensorial y un orden espiritual. Primeramente por la intuición, el segundo por experiencias mediatas y el lenguaje es antropomórfico, el género se aplica a los objetos. El segundo aspecto de la captación humana es el cuerpo humano presentado en su sola pertenencia como anatomía: hemisferios, orejas, ojos, etcétera. Continuemos con el tercero, que es la mente del hombre, un ánimo y pensamiento hechos de contradicciones, el hombre sería dueño de la mente solo en patrimonio incompleto y de una facultad relativa. En el cuarto aspecto el cuerpo del mundo, en la naturaleza todo es dual: materia (lo visible) y fuerza (lo invisible); principio y fin. Ya por último, está el alma del mundo, se le concibe como una unidad o un organismo, la podemos ver como un impulso vivo y animador, que se le atañe un fin, aunque tal finalidad esté por encima del todo el pensamiento humano.⁵⁵

⁵³ Cfr. REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 437.

⁵⁴ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 443.

⁵⁵ Cfr. REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 443-451.

El hombre es un conjunto de todo, pero también hay que hacer énfasis que es un ser social y un ser histórico, por lo cual su impulso de mejora o progreso está en él, pues ya dirá que “reformarse es vivir”⁵⁶

g) La ética en el hombre

Cabe agregar en la característica del hombre como ser social, que el hombre tiene conciencia del bien. Pues a ese bien del hombre se debe que haya todavía humanos, familias, patrias, y sociedades. El bien es el la suma de nuestros deberes morales. El obrar bien lleva a la satisfacción de la felicidad firme y verdadera, hablando desde el concepto de conciencia. Pues la sociedad se funda en el bien. El bien nos lleva a obrar con rectitud, a decir la verdad. También nos conduce a ser respetuosos, educados. Por eso el hombre debe educarse en la moral con la cultura y la adquisición de conocimientos.⁵⁷

Toda esa educación de la moral humana se basa en una serie de respetos. Primero, el respeto a nuestra persona, en cuerpo y alma, hay que tener presentes la limpieza y moderación en los apetitos naturales. Segundo, el respeto a la familia, ser responsables en la ayuda y el consejo con los miembros de la familia, siendo ejemplos dignos para con todos. Tercero, el respeto a la sociedad humana en general, y a la sociedad en donde vivimos, es decir el seguimiento de las costumbres necesarias. Cuarto, el respeto a la patria, amor a toda la humanidad con el ideal de conseguir la paz y la armonía entre las naciones. Quinto, el respeto a la especie humana, no haciendo a los otros lo que no queremos que nos hagan, respetando también, el trabajo, que es el esfuerzo respetable del hombre. Sexto, el respeto a lo que nos rodea, la naturaleza, la tierra y el cielo, las plantas y animales, lo cual debemos cuidar; pues esto es patrimonio natural de la

⁵⁶ REYES, *Andrenio: Perfiles del hombre*, p. 457.

⁵⁷ Cfr. A. REYES, *Cartilla moral*, Obras Completas, Tomo XX, Fondo de Cultura Económica, México, p. 507.

humanidad. Hay que aprender a amarlo y a estudiarlo, para ser más felices y más sabios.⁵⁸ Esto es un código de ayer, de hoy, y del mañana; un código que es urgente y necesario en nuestro mundo, en nuestro ¡México!

La ética que hemos tratado es propia del hombre universal, es decir, del africano, del europeo, del americano, del asiático, y del oceánico, esto no es exclusivo de unos cuantos, es de la humanidad.

Además todas estas características que hemos mencionado en este apartado son propias del concepto del hombre universal, y en ese sentido salvan de todo regionalismo. Características que acompañan a cualquier hombre incluido el mexicano en eso radica su universalidad.

Lo que Reyes persigue, es decir que estas condiciones del hombre no son privativas de una cultura, sino que son rasgos de todo hombre, es decir que el hombre debe descubrir el llamado a trascender los nacionalismos radicales, pues el hombre debe trabajar en la dignificación de la vida humana representada en cada individuo y en cada sociedad, y lo mexicano no está exento de ello, pues el mexicano antes de ser mexicano es hombre.

2.2 La percepción cultural del hombre mexicano de Samuel Ramos y Leopoldo Zea

Es necesario aclarar que daremos un salto importante, pues pasaremos del apartado anterior, al concepto del hombre de universal según Alfonso Reyes para ir a la realidad del hombre concreto, es decir del hombre mexicano según Samuel Ramos y Leopoldo Zea. Esto se debe a que los pondremos en diálogo, por decirlo así; Samuel Ramos, dará su perspectiva del hombre mexicano, que será algo

⁵⁸ Cfr. REYES, *Cartilla moral*, p. 508.

alejado del concepto del hombre en general de nuestro autor; por otra parte, Leopoldo Zea irá más a fondo sobre la descripción que hace Ramos, dando luces para la construcción del hombre mexicano. Sobre la construcción del hombre mexicano, lo trataremos desde la visión del regiomontano en el siguiente apartado de este capítulo.

La psicología del mexicano según Samuel Ramos

En el análisis del hombre mexicano, Samuel Ramos tiene presentes algunos conceptos: autodenigración, imitación, modo exagerado de individuo, pelado, sentimiento de inferioridad, pedantería. Adentrémonos en el desarrollo de estos términos.

a) La autodenigración

El significado de “autodenigración”, vendría a ser en el mexicano, el desprecio y el desinterés de la realidad de la patria, interesándose por una cultura extranjera, de la cual se derivan otras actitudes, justificadas por el resentimiento de la propia cultura. Según Ramos, esta actitud se encuentra arraigada desde hace dos siglos.⁵⁹

De la autodenigración, pasamos a la actitud de la “imitación”, el mexicano al irse sintiendo un fracaso, empieza imitar la cultura extranjera, pero en ese ensayo y error, llevará las consecuencias de sus fracasos, al no ver y despreciar la realidad propia del México. Los mexicanos hemos estado imitando desde hace mucho tiempo, sin darnos cuenta de que estamos imitando. Ante un sentimiento de fracaso y, de inferioridad, el mexicano aparece con un mecanismo de defensa, la imitación, creando una apariencia de cultura. Esto se debe a que no ha existido una real asimilación de la cultura, pues nos hemos aventurado en la prisa y lo

⁵⁹ Cfr. S. RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Obras Completas, Tomo I, UNAM, México, 1990, p. 97.

práctico, y no a un sosiego, y un continuo progreso, por la alteración de un sentimiento de rechazo de sí mismo. El resultado de esto ha sido una distancia entre la realidad y la ilusión, entre el despertar y el dormir, entre el ver y cegarnos, hecho, que ha marcado y determinado la vida del mexicano en la historia mexicana.⁶⁰

b) La imitación

De la imitación, viene el “modo exagerado de engrandecer la personalidad individual o colectiva”. Hablando históricamente, se trató de oscurecer la realidad de la mayoría de la población mexicana, aparentando una imagen de una gran patria, fruto de la Independencia, durante el siglo XIX. Pues, la ambición de las minorías era en demasía hacia una fantástica organización nacional, donde dejaban a un lado, las dificultades reales que envolvían al pueblo mexicano. El sistema político estaba a cargo de unos cuantos con un sueño ilusorio de una gran patria, donde se debía atacar el problema político, pero pasó a ser a segundo término, por los problemas de la economía y la educación. Creando un idealismo, una fantasía, de una personalidad de un individuo mexicano aparente. Ensayando con proyectos fuera de la realidad mexicana, se empezó a dar una imagen de México, un sentirse europeo de esos tiempos.⁶¹

c) El pelado

Ahora estudiemos el psicoanálisis del mexicano, en la actitud de “pelado”, es decir, los elementos que determinan su carácter. Es la persona que no le importa dejar a la vista su alma, no esconde nada. Sus impulsos los lleva de manera cínica y los presume, mientras otros los disimulan. El “pelado” es de una clase social baja, es menos que un obrero y viene a representar “el desecho humano

⁶⁰ Cfr. RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 97-100.

⁶¹ Cfr. RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 110.

de la gran ciudad”.⁶² Se podría decir, que está en lucha, por la vida hostil que le ha sido dada, del cual deriva un resentimiento. Tiende a reaccionar de manera explosiva, detona al roce más pequeño. Su forma de reacción, es por medio del lenguaje grosero y agresivo, creando un dialecto propio, en donde el léxico sobra en vocablos de uso vulgar. Con esto, trata dar una facha de creerse fuerte y decidido, tratando de contrarrestar su sentimiento de inferioridad. Con una búsqueda de riña para realzar su “yo” en depresión. Se escuda en una falsa virilidad, en una obsesión fálica, considerando el órgano sexual masculino, como un símbolo de la fuerza y poder del varón. En sus riñas atribuye a su enemigo una femineidad imaginaria, conservando para sí el papel masculino. El “varón mexicano”, trata de llenar su vacío con su único valor que está a su alcance: el de macho, que disfruta su potencia animal. Aquí se puede deducir, que por el machismo del mexicano, lo femenino o la mujer, es algo bajo, inferior, de menor valor.

El “pelado”, es un retrato falso del mexicano, de un engaño que se hace a sí mismo en forma de valentía y fuerza, dejando para la psicología, al descubierto una debilidad que quiere esconder. Viviendo en una desconfianza de sí mismo, de las personas, de todo. El “pelado” pone su creencia que su hombría es la verdadera nacionalidad, equivocación del ser meramente mexicano. Es necesario afirmar que, también esta actitud de “pelado”, se encuentra en otras clases sociales de mexicanos, cultivados e inteligentes.

Hasta aquí, el hombre mexicano, tiene una vida de impresión, una actividad irreflexiva, sin proyecto alguno. Solo tiene fines inmediatos. Se preocupa por el hoy y el mañana, pero no por el porvenir de un futuro, todo esto debido a su desconfianza mexicana. El mexicano está en una vida a la deriva. Hay un desconcierto en la sociedad mexicana, sin una disciplina ni organización. En el

⁶² RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 119.

pensamiento de Ramos, hasta este análisis, se puede definir al mexicano de esta forma:

“El mexicano tiene habitualmente un estado de ánimo que revela un malestar interior, una falta de armonía consigo mismo. Es susceptible y nervioso; casi siempre está de mal humor y es a menudo iracundo y violento.

[...] El mexicano es pasional, agresivo y guerrero por debilidad; es decir, porque carece de una voluntad que controle sus movimientos.

[...] Quisiera ser un hombre que predomina entre los demás por su valentía y su poder. La sugestión de esta imagen lo exalta artificialmente, obligándolo a obrar conforme a ella, hasta que llega a creer en la realidad del fantasma que de sí mismo ha creado.”⁶³

Esto que menciona Ramos, es el gentilicio que quizás hay que depurar día a día.

d) La inferioridad del mexicano

Hemos llegado al sentimiento de inferioridad del mexicano. Las manifestaciones de este sentimiento, son muy diversas y a menudo contrarias: el atrevimiento, el cinismo, la falsa valentía, rencor, odio, venganza, hasta la vergüenza o la timidez. Es constante la obsesión y atención de sí mismo, mostrando un desinterés por los demás, una indiferencia por la vida de los demás. Esto conduce al aislamiento, al individualismo y lesionar un sentimiento de comunidad, menoscabando la solidaridad social. Todos estos efectos se convierten en una inadaptación del mundo, de la vida de comunidad. Por eso se dice que en “México es débil el espíritu de cooperación y la disciplina a la colectividad”.⁶⁴

⁶³ RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 124.

⁶⁴ RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 159.

e) El pedante

La actitud de la pedantería es una forma de expresión hablada o escrita adjudicada al hombre intelectual o al que intenta serlo. El pedante aprovecha cualquier oportunidad para hacer alarde de su “grandiosas cualidades”, de afirmar su superioridad, distante de su saber y talento real, de una manera vanidosa, inoportuna, agresiva, y despectiva; despertando en los demás, antipatía y enemistad, por su falta de tacto y discreción; por lo cual no se adapta a un grupo. En el pedante hay esa desproporción entre lo que pretende ser y lo que es realmente, establece en la conciencia un conflicto penoso del que resulta un sentimiento de inferioridad. El pedante se enfoca en llenar un vacío, sumergido en la depresión y desvalorización de su propia persona.⁶⁵

Este análisis que hace Ramos sobre el mexicano no comulga con la postura de Reyes, aunque hay situaciones o actitudes evidentes, no representa el todo sobre el mexicano y lo mexicano.

El sentido de responsabilidad en el mexicano

Leopoldo Zea, en cambio, tratará el asunto del hombre mexicano, desde otra perspectiva. De los supuestos sentimientos de inferioridad, resentimiento, insuficiencia, hipocresía, cinismo, etc. Zea, afirma que analizando todos estos sentimientos, nos podemos dar cuenta que hacen “patente la *falta de algo* en el mexicano”.⁶⁶

Este sentir de los mexicanos de que algo nos hace falta, quiere decir que hay algo que es nuestro, algo nos pertenece, algo que hemos perdido o no nos hemos

⁶⁵ Cfr. RAMOS, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 178-179.

⁶⁶ L. ZEA, *El sentido de responsabilidad en el Mexicano*, Editorial Porrúa, México, 2001, p. 131.

decidido por ello, de lo cual nos justificamos por no haberlo elegido. Un algo que probablemente está a nuestro alcance y no acertamos a unir.

Ese algo lo hemos estado buscando fuera de nosotros mismos, en lo externo, en el suceso o lo que hacen los demás, en otras culturas, en otro mundo.

Así surge algo que nos caracteriza: la imitación. Éste ha sido un círculo vicioso, pues no nos encontramos a nosotros mismos, se ponen a la luz nuestros problemas o nuestras preocupaciones. Pero no hacemos frente a esto, rehuimos una vez y otra vez, “tomando nuevos modelos para imitar, acudiendo a nuevos artificios que nos eviten, en lo posible, la sensación de carencia”.⁶⁷

De la sensación de carencia, falta de algo, en el mexicano brota otro sentimiento, la pena. Es decir, la consecuencia por perder una parte de nuestro ser. La pena se presenta en nuestros actos, por lo que hacemos y no hacemos, que implican siempre decisiones, llevándolas a cabo con ansiedad e inseguridad.

A todo esto nos conformamos con la esperanza del futuro.

“El futuro se presenta en el mexicano como un instrumento de evasión”.⁶⁸ Es futuro sin relación con el presente y el pasado. El pasado pareciera ser algo que no hemos vivido. El presente lo tenemos como imposición, sin otra opción. El mexicano ve el pasado y presente como un daño para él, lo único bueno es el futuro. Pero ¿estaremos dejando para mañana lo que podemos hacer hoy? Pues el futuro del mexicano, es un mañana en el que entraremos en acción, mañana es el gran día; sin embargo, es un futuro que no llega, pues tiene que convertirse en presente, que compromete, que nos obliga. El futuro, viene a ser esos castillos en el aire, fantasías, sueños inalcanzables; pero es aquí donde suplimos esa falta

⁶⁷ L. ZEA, *El sentido de responsabilidad en el Mexicano*, p. 133

⁶⁸ L. ZEA, *El sentido de responsabilidad en el Mexicano*, p. 134.

permanente que sentimos, donde se llenan todas nuestras insuficiencias, donde no nos hace falta algo.

Somos así, porque así queremos ser, “pero el día que decidamos lo contrario, seremos otra cosa. Nada nos impide ser lo uno y lo otro”.⁶⁹ ¿Cuándo actuaremos? He ahí la cuestión, hasta aquí sin responder.

Zea, nos quiere hacer reflexionar sobre nuestra irresponsabilidad, donde estamos sumergidos los mexicanos. No somos responsables de nuestros actos, de nuestra existencia, de ayudarnos en la responsabilidad social e histórica que como hombres estamos llamados a corresponder. No somos responsables de nuestro pasado. De nuestra irresponsabilidad se deriva otro sentimiento, la pena.

La pena, ese sentirse incapacitado para hacer o realizar algo que ya habíamos planeado. Pues nos sentimos apocados, imperfectos, torpes, fracasados, temerosos al ridículo, al que dirán. ¿Por eso siempre pedimos disculpas, y nos justificamos continuamente de nuestros actos? Pareciera como si cargáramos un sentimiento de inferioridad, de carencia de algo, de insuficientes.

Zea trae las siguientes preguntas que nos deberían hacer despertar de ese sueño por evadir la realidad:

“Pero, ¿somos en verdad inferiores, insuficientes, resentidos, trancos? ¿La acción que desarrollamos ha de ser por lo mismo inferior, insuficiente, rebajada o trunca? ¿Estamos condenados a no construir otra cosa que castillos en el aire, a quedarnos en puros proyectos, a dormir esperando una mañana que nunca ha de llegar? No, tal cosa implicaría que sufrimos de algo más que una enfermedad, de algo más que un trauma, de algo más que una lesión física incurable; implicaría que habíamos dejado de ser hombres. En la amputación

⁶⁹ L. ZEA, *El sentido de responsabilidad en el Mexicano*, p. 134.

habríamos perdido no una parte de nuestro ser, sino nuestro ser completo, nuestra humanidad. Habríamos perdido lo que caracteriza a un hombre, la libertad, esto es, la capacidad de elegir aun en las más cerradas situaciones, en las más apretadas circunstancias”.⁷⁰

Es la hora de dejar ese complejo, de determinarnos, de hacernos menos, de menospreciarnos, para actuar de otra manera. Seamos responsables de lo que ya pasó, aceptemos en lo que hemos fracasado, no tratando de borrarlo, de justificarnos, de echarle la culpa a otros, o de imitar en lugar de ser nosotros mismos. Dejemos de soñar alcanzar la luna con la mano, sin movernos. Reconociendo la irresponsabilidad, sería el primer paso para la reivindicación.

Si el mexicano ha elegido, libremente, este ser que aquí hemos tratado: ese hombre de ser con signos negativos que conocemos: “un ser que da idea de carencia de falta de algo, porque así convenía para justificar el fracaso de sus proyectos”.⁷¹ También el mexicano puede elegir de manera positiva para su ser, otros proyectos.

Hay que tomar conciencia de la responsabilidad que debemos asumir, sin prejuicios para adaptar los nuevos proyectos. Habrá que “reajustar nuestros proyectos, adaptarlos a nuevas circunstancias, a nuestra posibilidades, a nuestros medios”.⁷² Todos estos proyectos deben ir conforme a nuestro alcance, para ir cambiando el camino de nuestras posibilidades, nuestro ser tan determinado y dañado por nosotros mismos. Está la esperanza de sentirnos, seguros, completos, firmes, abiertos, optimistas, y con capacidades de las cuales nos sentimos lejanos.

⁷⁰ ZEA, El sentido de responsabilidad en el Mexicano, p. 139.

⁷¹ ZEA, El sentido de responsabilidad en el Mexicano, p. 142.

⁷² ZEA, El sentido de responsabilidad en el Mexicano, p. 142.

Es el momento de dar una nueva imagen del mexicano, no ficticia, no inferior, una imagen de ser completamente responsables de nuestro ser mexicano. De tener conciencia, una tarea humana gradual y permanente, integradora también de la humanidad.

Hasta aquí la visión de dos grandes pensadores que serán la tesis y la antítesis para llegar a Reyes como la síntesis de esta dialéctica de lo mexicano en comunión o sintonía con lo universal

2.3 Hacia la construcción del hombre mexicano

Pareciera que Ramos nos quisiera bajar la moral por la percepción del hombre mexicano que él hace, haciendo hincapié que es una postura de un autor, mientras que Zea viene a darnos una motivación sobre nuestra responsabilidad. Ahora tratemos la visión de Alfonso Reyes, hacia la construcción del hombre mexicano, como síntesis de estas dos visiones.

- La conciencia nacional

Retomemos el punto sobre la conciencia del mexicano, en su sentido de conciencia como nación, que se vio de manera muy somera en el apartado anterior. Alfonso reflexiona si hay una verdadera conciencia nacional, el contenido de dicha conciencia, y los medios para realizar nuestra misión nacional.

Reyes ve a la nación como “un movimiento orientado. A veces, desorientado por las contingencias. La conservación del ser nacional se dibuja por las fronteras de sus peligros.”⁷³ La conciencia de la nación se va logrando cuando existe una unificación del mundo con los intereses que posee un pueblo, aunque no hemos logrado en México esta unificación; esto es debido a los niveles de separación de

⁷³ A. REYES, Ciencia social y deber social, en Última Tule, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, p. 122.

cultura, de raza, de conciencia del mundo y religión, de lengua, de vida económica que existen en nuestro país.

Dejemos la sacudida de la historia que ha pesado mucho al limitarnos en sacar elementos para nuestra conciencia nacional. Es necesario fomentar nuestra conciencia en una asimilación del pasado. Reyes dice “cuando un pueblo no tiene una misión, habría que inventársela”.⁷⁴

El contenido de nuestra conciencia nacional es la segunda cuestión que Reyes analiza. Para el contenido de nuestra conciencia en elaboración, se necesita leer todo nuestro pasado, toda nuestra historia, y considerar el contenido de la conciencia mexicana en elaboración. Necesitaríamos volver a leer toda nuestra historia, y ocuparnos de todo lo que se ha dicho sobre la psicología nacional hasta la actualidad.

México ha conseguido la práctica de la vida internacional, y debe buscar en todo el paisaje humano las formas de su cultura, como otros pueblos de América. Debemos hacer síntesis y de sacar saldos, ya sin sentirnos limitados ante la cultura Europea. Ya no necesitamos salir de México para llegar a nuestra conciencia, busquémosla aquí y ahora. Pero tampoco hay que reducir el rasgo de nuestra figura nacional, “al nervio del sentimiento autóctono e hispano-latino”,⁷⁵ que se ha engrandecido con nuevos elementos y formas aprendidas en otras tradiciones. Pues en palabras de Reyes dirá acerca de esto, lo siguiente:

“Porque tampoco hay que figurarse que sólo es mexicano lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco. Todo esto es muy agradable y tiene derecho a vivir, pero ni es todo lo mexicano, ni es siquiera lo esencialmente mexicano. La realidad de lo nacional reside en una intimidad psicológica, involuntaria e indefinible por lo

⁷⁴ REYES, Ciencia social y deber social, en Última Tule, p. 123.

⁷⁵ REYES, Ciencia social y deber social, en Última Tule, p. 124.

pronto, porque está en vías de clarificación. No hay que interrumpir esta química secreta. Calma y tiempo son menester. Es algo que estamos fabricando entre todos. Nunca puede uno sospechar dónde late el pulso mexicano".⁷⁶

Lo mexicano no sólo es lo que expresa y lo que se acentúa exteriormente, quedarse con esto es una verdadera barbaridad. Reyes quiere despertar en el mexicano su ser inacabado, tomando en cuenta lo que se dice de él, lo que es, pero en esa construcción y posición en el mundo.

El tercer punto sobre la conciencia nacional, es saber cuáles son los medios para realizar nuestra misión nacional. Reyes considera de gran importancia, un buen diálogo entre los países de América. La disposición ética, el anhelo del bien y la justicia tienen que iluminar cuanto se haga. Es un tema de voluntad mucho más que un asunto de intelección pura. Reyes se limita a aconsejar la aspiración de entendimiento humano. El hombre debe hacer frente a sus problemas concretos y cotidianos. Hay que engrandecer esa voluntad hacia el bien. Ese bien que hablábamos en el primer apartado en las generalidades en el concepto de hombre.

Reyes hace un recuento sobre estas ideas sobre la conciencia nacional, para comprender el objetivo de ella:

En suma, reduciendo la antigua doctrina helénica, podemos decir que hay dos actitudes frente al mundo: la Teórica, visión del mundo, y la Poética, que es la obra y la intervención sobre el mundo. Pues bien: los especialistas de las ciencias sociales deben, hoy por hoy, mezclar la Teórica y la Poética; estudiar y obrar,

⁷⁶ A. REYES, A vuelta de correo, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, p. 441-442.

abandonar el reposo de las ideas puras, y salir con ellas a media calle. Sólo así podremos salvarnos.⁷⁷

- **La propuesta de Reyes sobre lo mexicano**

Al hablar de una construcción de lo mexicano en el pensamiento de Reyes, es ir viendo también la propia construcción de su propio análisis como ser humano. Es lo que ha vivido, lo que ha reflexionado.

Continuemos con las motivaciones de Reyes hacia esa construcción., Mientras el mundo estaba en la revuelta de los comienzos de la Revolución Mexicana, Reyes se dedicó a los libros, un hombre que se concentró en los estudios. Nuestro país ha necesitado de todos, y a lo largo de la historia, el hombre mexicano ha contribuido con lo que tenía para nuestra nación: unos han puesto el cuerpo; otros el alma; agua y fuego, tierra y aire; amor y hasta rencor. Y los hombres de libros, como Reyes, los que analizaban y reflexionaban la situación que vivían: salieron a dar la noticia, a describir el caso; a pedir, el interés de los pueblos por un pueblo que sufría y que no se daba por vencido.

Reyes, nos ha descrito lo que ha aprendido a lo largo de sus viajes; eso aprendido lo puede aprender el mexicano o si ya lo ha aprendido, es hora de que lo aporte. De Monterrey aprendió toda geometría moral: tener un punto de referencia, un centro. En la Ciudad de México, se encontró con sus madrinas, la amistad y la ciencia. De Madrid, la confianza en la bondad humana. De París, se convenció que uno de las principales normas, es procurar en nuestra vida, manifestar el agrado; hacer que la vida sea posible, agradable y no amarga.⁷⁸

⁷⁷ REYES, Ciencia social y deber social, en Última Tule, p. 125.

⁷⁸ Cfr. A. REYES, Saludo a los amigos de Buenos Aires, en De Viva Voz, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, p. 144-145.

El hombre mexicano, se dice que es independiente desde el siglo XIX, pero hemos visto como ha imitado a lo largo de la historia otras culturas. Pero esto ocasionó heridas en el propio ser mexicano, negando su pasado, su historia.

Reyes afirma lo siguiente: “la verdadera independencia no existe mientras quedan resabios de rencor o de pugna. La verdadera independencia es capaz de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido”.⁷⁹

¿Realmente somos independientes? ¿Ya hemos madurado? ¿Hemos sanado nuestras heridas? ¿Asimilamos el pasado? ¿Somos capaces de hacer amistad? ¿Capaces de comprender nuestra condición de mexicanos? Cuestiones que están por responderse en el proceso y crecimiento del hombre mexicano. Pero es preciso ya dar un verdadero sentido al tiempo: “de probarnos a nosotros mismos que algo nuevo tiene que acontecer, que se ha completado una mayoría de edad.”⁸⁰

¿Qué nos falta a los mexicanos? “Hay que disponernos a conocer, a estudiar, a entender. Así se adiestra a los pueblos para su destino; así se organizan las ideas nacionales, y hasta se curan solos, de paso, algunos males interiores”.⁸¹ Además, “hay que acostumbrar a la gente a pensar en los problemas políticos – que son los problemas de la convivencia humana- como en un patrimonio común, como en algo que a todos atañe, como el respirar y el comer.”⁸² Hoy nos afecta

⁷⁹ A. REYES, México en una Nuez, en Norte y Sur, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, p. 47.

⁸⁰ A. REYES, Pasado inmediato, Obras Completas, Tomo XII, Fondo de Cultura Económica, México, p. 183.

⁸¹ Cfr. A. REYES, Palabras en el Ateneo, en De Viva Voz, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, p. 140.

⁸² A. REYES, El escrutinio, en Los trabajos y los días, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, p. 294.

más lo apolítico, pues los políticos de hoy son todo pero no políticos en sentido estricto.

Hay que ir en busca de nuestra alma nacional, el pulso de nuestra patria. Además, aventurarnos a “descubrir la misión del hombre mexicano en la tierra, interrogando pertinazmente a todos los fantasmas y las piedras de nuestras tumbas y nuestros monumentos”.⁸³

Encontraremos en su ensayo, “*Marginalia*”, como Reyes afirma que, “nuestras esculturas están, muchas veces, trabadas, todavía en la cantera, en la roca. Estudiémoslas sin desvirtuarlas, sin aislarlas artificialmente de las circunstancias que las hizo posibles”,⁸⁴ asimismo nos advierte que, “si no tomamos en cuenta algunos factores sociales, históricos, biográficos y psicológicos, no llegaremos a una valoración justa”,⁸⁵ es decir una autovaloración del ser mexicano.

- **De lo mexicano a lo universal**

Nuestra salvación puede ser el comprender lo que como pueblo debemos llevar al mundo. El mexicano que propone Reyes, es de una perspectiva universal, “la dimensión continental que debería adquirir el experimento mexicano”. Pues Reyes también mencionará que su obra va más allá de lo nacional, “La pluma en mano me obliga a un lenguaje en cierto modo

⁸³ A. REYES, Carta a Antonio Mendiz-Bolio, en Reloj de Sol, Obras Completas, Tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México, p. 421.

⁸⁴ A. REYES, Marginalia primera serie, Obras Completas, Tomo XXII, Fondo de Cultura Económica, México, p. 158.

⁸⁵ REYES, Marginalia primera serie, p. 158.

internacional”.⁸⁶ En su ensayo “Pasado inmediato”, hayamos uno de los objetivos que tiene que ver con la comprensión de esta dimensión de que hablamos:

“Sumando varias perspectivas, varios sistemas de referencia; reduciendo unos a otros; teniendo en cuenta la relatividad de todos ellos, y su interdependencia para un ojo omnipresente que acertara a mirar el cuadro desde todos los ángulos a la vez, nos acercaremos al milagro de la comprensión.”⁸⁷

Esta suma de varias perspectivas de la cultura es vista por nuestro autor como unificación, iniciando por la propia casa, y siendo parte de una fraternidad americana, tema que trataremos en el siguiente capítulo. Pero adelantemos un poco, esa dimensión continental en términos de comunidad americana hacia una comunidad universal, en un pequeño fragmento de su poema “*Figura de México*”:

“Con el sajón arriba, con el latino abajo, hace de centinela, aunque
no sin trabajo.

¡Y ojalá que concilie desigualdad tamaña que todo lo confunde y
todo lo enmaraña!”⁸⁸

Podemos, analizar, como Reyes va incitando al mexicano, al americano, a que conforme una imagen del mundo, pero dejando atrás el exclusivismo en un intento de universalización.

En su obra “*Reflexiones sobre el mexicano*”, tomará en cuenta sobre el perfil del hombre mexicano de la obra de Samuel Ramos y le dirá lo siguiente:

⁸⁶ A. REYES, Psicología dialectal, en *Vísperas de España*, Obras Completas, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, p. 339.

⁸⁷ REYES, *Pasado inmediato*, p. 182.

⁸⁸ A. REYES, *Figura de México*, en *Apéndices*, Obras Completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, p. 474.

“¿El perfil del hombre mexicano, [...]? Lo veremos claro cuando alimentemos a nuestro hombre, cuando lo reconciliemos con la existencia, cuando pueda disfrutar de cierta autarquía.

¿Cuál será, entonces, este perfil? ¿Qué dará de sí nuestra gente cuando haya resuelto y edificado la base de sustentación? [...] Cuando pensamos en el país, vagamente nuestra subconsciencia nos representa inmensos reductos de poblaciones que arrastran una existencia infrahumana. ¿Qué será este pueblo, una vez que todos sus hombres hayan tenido acceso al Hombre? Entonces y sólo entonces sabremos lo que da de sí nuestro pueblo.”⁸⁹

Volvemos al punto que ese perfil del hombre está en proceso, que se está descubriendo. Pero en “*Entrevista en torno a lo mexicano*”, dará un significado del mexicano, ya en un desarrollo de la cultura en México un poco sólida ya a la mitad del siglo XX: “El mexicano es creación terrestre, histórica, se realiza en el tiempo y en el espacio, y no es más necesario o estable que los hombres o caracteres de ningún pueblo y ninguna civilización conocidos.”⁹⁰

Aunque, se resistía a encasillarse en descripciones y detalles que serían inacabables, pues en la psicología de los pueblos, se puede equivocar y perder el equilibrio, dando lugar a descubrir rasgos humanos y universales. Es necesario, de acuerdo al lugar y momento del proceso, a cuestionar y a tratar a definir el estado del mexicano. Como llevar un buen examen de conciencia nacional. “Todo mexicano que cumple su deber a fondo y se desempeña bien en la misión o trabajo que tiene entre manos, por humilde que sea, hace por México y por lo mexicano.”⁹¹

⁸⁹ A. REYES, Reflexiones sobre el mexicano, en Los trabajos y los días, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, p. 422.

⁹⁰ REYES, Marginalia segunda serie, p. 196.

⁹¹ REYES, *Marginalia segunda serie*, p. 196.

Para Reyes el mexicano sería un humano en búsqueda de su ser frente al mundo, rescatando el pasado, viviendo el presente con un objetivo de ser como se es, con una esperanza del mañana más acorde a su realidad del presente; algo que se está formando, y se seguirá formando, pero con una relación estrecha con América y su participación universal.

Recapitulando hasta aquí, Alfonso Reyes presenta el talante del hombre universal y sabe que esas características son también del mexicano esto frente a la visión de Ramos, que hace un retrato hablado de la condición más ínfima del hombre mexicano. La tarea de Zea es que despertemos de la pasividad para asumir esos rasgos universales del hombre.

Reyes no se queda con el retrato hablado de Ramos, va más allá, él pone en reflexión la cuestión de la psicología del mexicano, pues de ahí parte su construcción del término mexicano, pues sabe que hay que reeducar al hombre mexicano para que alcance su perfil internacional o universal. En esto radica justamente la cura de lo que Ramos tan marcadamente señala.

CAPÍTULO 3: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL HOMBRE MEXICANO COMO SER UNIVERSAL

Para la construcción de ese hombre mexicano como ser universal, ya hemos dado un paso: tratar de verlo desde la percepción folklórica de dos autores, Ramos y Zea, y desde la construcción y deconstrucción del mexicano desde la visión de Alfonso Reyes. El segundo paso, es conocer la Utopía de América. El tercer paso sería descubrir la participación del hombre mexicano como hombre americano a través de la cultura como unificación y la inteligencia americana. Mientras que finalmente el cuarto paso es la construcción de ese hombre universal, como mexicano, en conformación de todos estos pasos mencionados.

3.1 La utopía de América

Comencemos a clarificar lo que se entiende por “utopía”, pues a lo largo de la historia de la filosofía la palabra ha tenido diferentes acepciones.

Santo Tomás Moro, llamó “utopía” a las condiciones de vida que se caracterizaban por la abolición de la propiedad privada y la intolerancia religiosa, es decir a aquel ideal político, social o religioso de difícil o imposible realización. Augusto Comte confió a la “utopía” la tarea de mejorar las instituciones políticas y desarrollar las ideas científicas. Mannheim, ha considerado que la utopía está destinada a realizarse, en oposición a la ideología que nunca logrará realizarse. Ernst Bloch vio en la “utopía” la categoría filosófica por excelencia; además, habla de una utopía concreta, capaz de derrotar los proyectos abstractos y de basarse en la realidad efectiva; es decir, la utopía no es una evasión de lo real a lo irreal, es excavación para sacar a luz las posibilidades objetivas, innatas en lo real y luchar por su realización. El concepto de utopía de Bolch, representa la encarnación más alta del principio de esperanza, es decir, del movimiento humano y cósmico hacia un mundo mejor. Ya en el siglo XX, el género utópico

experimentó transformaciones. Popper descubrió en la utopía, una forma de absolutismo teórico destinada a realizarse en una forma de absolutismo práctico, es decir, un plano de transformación de la sociedad que, para ser completo y radical, tiende a producir, por su misma constitución, fanatismo y violencia. Jonas descubrió en la utopía una manifestación del humanismo prometeico del Occidente y un potencial aliado del apocalipsis tecnológico, por lo cual su propuesta de oponer al principio de esperanza bolchiano, el principio de responsabilidad ecológico. Cassier dice que la función permanente de la utopía es crear un espacio para lo posible, contra todo consentimiento pasivo del estado presente.⁹²

Todas estas acepciones son necesarias, para el pensamiento alfonsino, de todo lo anterior nuestro autor partirá su reflexión y hará una deconstrucción del término “utopía”, y especialmente para la propuesta americana que es fundamental en la obra de Reyes. Pues no se puede dejar pasar de largo lo que se ha dicho y se ha estudiado sobre el término a tratar en este apartado.

Reyes, en su ensayo “Las utopías”, nos va dando su concepción del término utopía. En primer punto, la utopía en un género literario, en particular el de Quevedo, que alude al no hay lugar; pero no hay que confundirse con quimera o cosa imposible. En el sentido técnico, la utopía o es una ilusión que a ninguno intenta engañar, o es una forma narrada de hechos relativamente posibles, que no existen pero que pudieran existir.⁹³

⁹² Cfr. El término utopía (N. Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, 4ª Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 1068-1069).

⁹³ Cfr. A. REYES, *Las utopías*, en *Los trabajos y los días*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 274.

Volviendo al término de utopía, comprendido como género literario, puede cumplir varios fines, aunque ambos fines pueden combinarse en la misma obra: “1) el puramente literario de divertir con la figuración de un mundo ideal; 2) el de proponer de modo indirecto y elástico la imagen de una sociedad reformada, más o menos posible”.⁹⁴ Se puede decir que la utopía se encuentra en el pasado como en el futuro. Hay que ver la utopía desde otra perspectiva, es decir con los pies en la tierra, sin querer denigrarla a algo inalcanzable, sino como algo que vamos queriendo, realizándolo ya con nuestro esfuerzo.

Ya hemos clarificado que es utopía en la Historia de la Filosofía y la concepción en Alfonso Reyes. Ahora vamos a ir enlazando, este término con la definición de “América”, pero, desde el pensamiento del autor que estamos tratando. No hay que perder de vista, que Reyes además de ser ensayista, también es poeta, por lo cual la metáfora está presente en su doctrina americana.

En el ensayo: “El presagio de América”, Reyes nos presenta a una América, ya prefigurada antes del descubrimiento, un anhelo, un sueño de la humanidad: “América fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites”.⁹⁵

América inicia como un presagio, conjetura, presentimiento, invención, predicción. América, primero es una idea antes de ser una realidad concreta. América ya se vislumbraba en los sueños de la poesía y en los barruntos de la ciencia. América se sentía por su ausencia. Se podría decir, que sin América, era un caso de la falta de algo, de extralimitación.

⁹⁴ REYES, *Las utopías, en Los trabajos y los días*, p. 274-275.

⁹⁵ A. REYES, *El presagio de América, en Última Tule, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 14.*

En el pasado América no existía para el occidente y el oriente. Ahora América está presente, hay que despertar, dejemos de soñar lo inalcanzable, lo que no existe, ya tenemos América, ¿qué haremos con ella? Habrá que escudriñar el ideal que queremos alcanzar con América.

En el descubrimiento de América, se da en el pensamiento del hombre, el empeño hacia la conquista del bien social, se imagina, en el orden teórico Utopías y Repúblicas Perfectas, en el orden práctico, a planear empresas de amplitud política y religiosa. El ideal se había puesto a trabajar.

Para el autor, América es el país del porvenir de una gran comunidad humana, en un porvenir concreto en relación del acontecer histórico. América aparece como el escenario de oportunidades de felicidad humana, para todas las aventuras del bien, es la respuesta de un cuestionamiento de tiempo. Algo de esto es porque para el europeo fue un suceso importante en el declinar de la Edad Media, pues surge una América como una esperanza. “Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una Utopía”.⁹⁶

Si la felicidad, el porvenir, las oportunidades, hay que buscarlas en uno mismo o alrededor de nosotros. Como americanos, el escenario de oportunidades está a la mano, no imitemos, no nos limitemos a creer que no tenemos nada que disfrutar de nuestras tradiciones, de nuestros lugares.

Imaginemos que nuestra búsqueda de una identidad nacional en relación con nuestro ser continental, es como el naufragar en la espera de una tierra por descubrir, por conquistar, por disfrutar. América está a la vista, en las condiciones ideales de la ciudad, de la fraternidad humana, de las leyes y los hábitos. Es preciso poner a América a la vista de todo el mundo, de posicionarla como un

⁹⁶ A. REYES, *El presagio de América, en Última Tule*, p. 60.

continente que puede aportar y recibir en ese intercambio cultural con otras naciones de todo el mundo.

América, tierra que podemos nombrar esperanza humana. América puede ser el refugio de la libertad de conciencia. El destino de América será velar los intentos, ensayos y errores del mejoramiento y el bien humano. La lucha por armonizar un continente, en servicio de la humanidad.⁹⁷ Aunque hay que considerar de vital importancia, cuestionar la situación de América, las relaciones entre sus países y países de otros continentes, nuestras leyes, nuestras costumbres. ¿Qué hay que mejorar? ¿Qué hay que quitar? Hay que mejorar al hombre y quitarle lo que no ocupa, lo que le estorba primeramente.

“América es, en esencia, una mayor posibilidad de elección del bien, fundada en un peso menor de tradiciones causales, de estratificaciones causadas por el azar histórico y no directamente deseadas”.⁹⁸ Reyes resalta, la idea de la utopía americana para explicar a la América contemporánea. Halla en América el lugar ideal para la esperanza del hombre. O decir de manera inversa, en el hombre se encuentra el sueño para la esperanza de América.

América, es el ideal, es el lugar que se está inventando la misión que ha de llevar al mundo. La utopía americana, viene a ser para Reyes un desafío, un llamado a actuar con nuestra participación como seres pensantes con la responsabilidad y la conciencia de posicionarnos como hombres de cultura, como hombres que valoran su cultura, que tienen una identidad nacional, que interviene en cuestiones continentales y se proyecta al universo.

⁹⁷ Cfr. A. REYES, *En la VII Conferencia Internacional Americana, en Última Tule*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 73.

⁹⁸ A. REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 262.

De ahí, que la propuesta sobre el hombre mexicano, no queda en un nacionalismo cerrado, sino en una participación, en una identidad como hispanoamericano, y su posición continental (americano) hacia una visión universal. Reyes, en su escrito: “*Sobre folklore*”, comentará que los americanos han estado abiertos a aprovechar las metodologías europeas, y de aprender unos de otros, refiriéndose a los países de América, por eso ya da una posición del mexicano:

“El mexicano descubre mejor las intenciones de su destino cuando se compara con el del Amazonas o con el platense, que cuando se compara con el alemán o el inglés. Teníamos olvidado el humilde hogar, por admirar las grandiosidades del palacio de enfrente. ¡Y eso que hay mina de oro en casa!”.⁹⁹

No perdamos de vista que las naciones americanas no son, entre sí, tan ajenas como las naciones de otros continentes. La preparación ha estado a lo largo de la historia, de arriesgados ensayos, desatados por luchas de independencias, nuevas estructuras, y la búsqueda de coherencia y cooperación. De esta manera, parece ser el camino de América.¹⁰⁰ Es decir, el camino del ensayo y el error por buscar quiénes somos, qué tenemos, qué podemos ofrecer al mundo, y además, darnos cuenta que no somos solo nosotros en el universo, que podemos relacionarnos con otras entidades del continente y del mundo.

Es necesario abrir los ojos, asimilar el pasado, la historia, las guerras y revoluciones, las experiencias propias de cada país, hay que ocuparnos de lo que la naturaleza nos ha dado. No hay que ver esto como un nacionalismo angosto, sino como el único medio de obtener la inteligencia y la concordia entre

⁹⁹ A. REYES, *Sobre folklore*, en *De Viva Voz*, Obras Completas, Vol. VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 55.

¹⁰⁰ Cfr. A. REYES, *El presagio de América*, en *Última Tule*, p. 62.

las naciones, porvenir que hay que pedir y lograr con el tiempo. La forma de conseguir la fraternidad entre los hombres es que cada uno se encamine a levantar su nivel propio. No hay que confiarnos del que nos muestra el triunfo sin el sudor de nuestra frente.¹⁰¹ Hay que trabajar en esa utopía, en ese sueño de la fraternidad humana.

Puede parecer, ante nuestras inseguridades como americanos, creer que América ha sido convocada a muy temprana edad a desempeñar lo próximo de la cultura. Si nos quedamos en nuestras inseguridades, somos inmaduros como niños. Sólo la emoción de la responsabilidad convierte al adolescente en adulto. No nos hacemos grandes en el crecimiento biológico, sino en cuanto el crecimiento moral. En la responsabilidad depositamos la esperanza de América. Estamos en el gran día, en el día aterrador, de crear con nuestros propios medios, la nueva residencia de los hombres.¹⁰² El hombre americano ante el desafío y el reto, responsable para participar en el crecimiento de sí mismo.

Entremos en la confianza americana de llevar una nueva aportación al mundo, es decir, la América de la independencia (sin dependencias, sin imitaciones) que participa con su propio mensaje; y de ahí pasar al sentido de seguimiento en las conquistas humanas, que es el porvenir. Ni más, ni menos:

América.¹⁰³

En nuestro autor tenemos un ejemplo de soñador, un defensor de la libertad, un participante en el mundo, que aporta al mundo; con su obra nos damos cuenta

¹⁰¹ Cfr. REYES, *Sobre folklore*, en *De Viva Voz*, p. 56.

¹⁰² Cfr. A. REYES, *El diálogo de América, Los trabajos y los días*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 233.

¹⁰³ Cfr. A. REYES, *Paul Valéry contempla a América*, en *Última Tule*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 104.

que supo ser mexicano, americano y universal, sin presumir de ello. De esta manera, durante su estancia fuera de México, como Europa y Sudamérica, supo estar convencido de su identidad nacional y de su misión desde su pensamiento, por lo cual a Reyes se le ha dado el título de “mexicano universal”, un hombre intelectual de cultura que se proclama al servicio de su pueblo, del pueblo, prueba de ello, son sus letras, su obra, signo distintivo de sus raíces, de su labor, de su sueño.

3.2 Dos condiciones necesarias: la cultura como unificación y la inteligencia americana

En el apartado anterior hemos visto el concepto de utopía americana con perspectiva universal, que es una invitación a trabajar nuestro sueño, nuestro ideal, nuestra misión. Pues ello se llevará a cabo a través de la unión de la cultura por medio de la inteligencia. Por lo cual en este apartado estudiaremos el concepto general de cultura para ir hacia la percepción sobre este término en nuestro autor.

Primeramente veamos el concepto de cultura, de acuerdo a la compilación de este concepto según José Ferrater Mora:

La cultura es el mundo propio del hombre. [...] Cultura es, como dice Scheler, humanización, pero esta humanización se refiere tanto al "proceso que nos hace hombres" como al hecho de que los productos culturales queden humanizados. [...] La cultura debe ser, en fin de cuentas, algo que tiene sentido para el hombre y sólo para el hombre. [...] La cultura podría definirse así como aquello que el

hombre hace, cuando se hunde, para sobrenadar en la vida, pero siempre que en este hacer se cree algún valor.¹⁰⁴

Hasta aquí podemos ver, que el concepto de cultura es una gama de definiciones. “La cultura es servicio humano, y en la capacidad que nos ha sido otorgada, el servicio queda cumplido cuando es servicio nacional”.¹⁰⁵ Pero hay que ir más allá de esta definición. Es decir, descubrir esa capacidad que tenemos y aventurarnos al servicio humano, es poner en marcha la cultura.

La participación del hombre mexicano y como americano es en la “América, cuna de una nueva cultura”¹⁰⁶, es como se comienza a trabajar en el ideal, en la Utopía de América.

En el pensamiento Alfonsino, hay que detenernos en nuestra labor, el resguardo de la cultura, el resguardo del hombre, esto es el principio del cambio. La cultura, es el conjunto de conquistas a través de las cuales el hombre puede ser lo que es, y mejor aun lo que ha de llegar a ser, luchando contra el mundo. La cultura es la suma del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre. Pero América tiene que desdoblar esta obra de cultura en modo y cualidad de diálogo. Tiene que haber un cambio y un equilibrio de valores.¹⁰⁷ Recordando lo que hemos tratado en el capítulo anterior, sobre la ética del

¹⁰⁴ J. FERRATER MORA, Cultura, en *Diccionario de Filosofía*, 4ª. Ed., Editorial Sudamérica, Argentina, 1958, p. 308-310.

¹⁰⁵ A. REYES, *El gobierno y la inteligencia*, en *Los trabajos y los días*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.263.

¹⁰⁶ REYES, *Posición de América*, en *Tentativas y Orientaciones*, p. 254.

¹⁰⁷ Cfr., A. REYES, *Para inaugurar los “Cuadernos Americanos”*, en *Última Tule*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 150-151.

hombre, que el hombre debe educarse para el bien, y toda esa educación es una serie de respetos que es la base fundamental de la cultura.

En nuestra América, se trata de rescatar la herencia de una cultura, que es la herencia humana, ante el evidente quebranto de los pueblos que la han construido. “Se trata de una toma de posición y acaso una toma de posesión de la cultura”.¹⁰⁸ He aquí el hombre que se posiciona y toma posesión de lo que es.

Con el hombre en el escenario, tomemos en cuenta que no es conveniente, en un mundo demasiado recorrido y cubierto por las comunicaciones entre todos los pueblos, y que ha llevado ya tanto tiempo de combinar doctrinas, metodologías y sentimientos, el hablar de culturas en plural. Se considera oportuno, que la cultura está llamada, por lo menos, de forma a ser una. Y esta expectativa de unión, aparece América como un laboratorio viable para este estudio de síntesis.

Así como el hombre no se está quieto, y que no permanece solo, la cultura es un algo que está en dinamismo, en incesante recorrido y transformación, y no admite ser precisada por contenidos inmóviles, a menos que sean a corta trayectoria. La cultura en su significado más vasto se confunde con la civilización, y ésta sólo toma sentido cuando, salvando los confines de agrupaciones y tiempos, se aplica a aquellas grandes entidades, a aquellas enormes fracciones de espacio y tiempo humanos, es decir, terrenos de una historia clara.

Reyes va entender, entonces el término de cultura, como un conjunto de emociones, modelos e ideas, cuyo efecto y juicio de valuación es el comportamiento del hombre: sensibilidad de la vida, criterios con que se responde a la vida, conocimientos en que todo ellos produce y obran todo ello. Recordando todas las características propias del humano, hombre vegetativo,

¹⁰⁸ REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, p. 255.

hombre que produce, hombre que contempla, etc., el hombre es de todo un poco, un conjunto.

En palabras de Reyes al hablar de la cultura y su obra manifiesta lo siguiente:

“La obra de la cultura consiste en salvaguardar, transmitir y hacer correr con igual facilidad por todos los pueblos las conquistas del hombre, materiales o espirituales; consiste en redondear y canalizar la tierra para la mejor circulación del bien humano. Por eso la cultura es, en esencia, coordinación cooperativa: lo mismo los puentes y túneles, las carreteras, los medios de locomoción, que la repartición y distribución de los frutos económicos o intelectuales. La captación de la tierra por el hombre dista mucho de ser completa.”¹⁰⁹

Además, nuestro autor va a decir que, “la verdadera cultura sólo existe en cuanto aparece la transmisión de sus contenidos”.¹¹⁰ Esta transmisión se aplica, en el orden horizontal del espacio, por comunicación entre contemporáneos, y en el orden vertical del tiempo, por tradición entre generaciones. Es decir, la naturaleza provoca la cultura, no está hecha, sino que el hombre la obtiene de sí; que la cultura se asimila y no se adquiere por herencia biológica. Durante esa asimilación, aprendizaje, la cultura va cambiando a su vez, se va por otra senda, se engrandece, toma nuevas sazones y deja otras.

Así que, no hay cultura totalmente acabada, y tampoco nosotros necesitamos conocer el integral de la cultura en que vivimos.

“La cultura es una función unificadora. La concebimos bajo la especie geométrica del círculo, la figura total y armoniosa. La función unificadora tiene un cuerpo y

¹⁰⁹ A. REYES, *Un mundo organizado, en Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.330.

¹¹⁰ REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, p. 257.

un alma”.¹¹¹ En un sentido social o político, el cuerpo viene a ser la necesidad, y el alma es la armonía (libertad). El carácter de armonía, de relación, de permuta, cuidado, en todos los pueblos y a través de todos los campos, quitar las desigualdades geográficas, para que el movimiento humano sea más pleno y regular en la tierra. Alcanzar un campo humano, producto de nuestro ánimo hacia el bienestar y el común entendimiento.

Además en la función unificadora de la cultura. “Los fenómenos se estudian y se describen por partes, pero existen en manera de continuidad.”¹¹² No de manera aislada. La inteligencia unifica y va creando la armonía internacional, sentido político sobre nuestras sociedades. Por lo cual, cuando la inteligencia opera como función unificadora sobre su mismo núcleo, produce la cultura. El saber, las ciencias y las artes, se intercambian continuas comunicaciones entre sí.

La unificación, de la que estamos tratando, no es el retirar el sazón individual de las cosas, de lo incierto, pues, es parte del acontecimiento que la vida nos ofrece. La unificación representa un movimiento adecuado de la vida dentro de la vida. Unificar no es detener: es proporcionar el movimiento. Unificar es establecer un sistema de relaciones entre las cosas. Un mundo no unificado, en el cual hoy está sumergida la humanidad partida en discordias, es un cuerpo con la circulación dificultada: la sangre no puede llegar a todos lados y, por sólo ese hecho, se producen las sofocaciones y las contaminaciones.¹¹³

“El ideal de unificación ya da más francamente la cara y no se sonroja de sí mismo. Se le llama ideal de paz, y es la más noble conquista de la inteligencia”.¹¹⁴

¹¹¹ A. REYES, *Homilía por la Cultura, en Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.207.

¹¹² REYES, *Homilía por la Cultura, en Tentativas y Orientaciones*, p.207.

¹¹³ Cfr. A. REYES, *Atenea Política, en Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.184.

¹¹⁴ REYES, *Atenea Política, en Tentativas y Orientaciones*, p.194.

Por lo tanto, la inteligencia funciona como agente unificador sobre su propio ser inexplicable, sobre la inteligencia misma, y entonces se llama cultura. Es decir, el proceso intelectual de la inteligencia (valga la redundancia) el cual se desenvuelve en el pasado, se almacena en el presente y se sitúa hacia el porvenir.

La continuidad que así se establece es la cultura. No es querer volver el presente hacia el pasado, sino, al contrario, el pasado hacia el presente. “El aprovechamiento de una tradición no significa un paso atrás, sino un paso adelante, a condición de que sea un paso orientado en una línea maestra y no al azar. [...], no todo lo que ha existido funda tradición”.¹¹⁵

“El invento y el descubrimiento, significan el alimento constante de la cultura, el que le permite renovarse y cambiar según la vida siempre cambiante”.¹¹⁶ La asimilación de todo su valor, la acepción de lo nuevo. Pero no es necesario un tumulto de novedades, como en nuestro tiempo, la unificación total, a que la cultura desea en principio, se desvía por cuestión de sobrealimentación. El invento y el descubrimiento se tienen que ir asimilando en el núcleo ético de la cultura.

Es oportuno, en la cultura, intensificar la transmisión por comunicación y aprendizaje. ¿Qué quiere decir esto? Esto es democracia. Sólo la democracia puede ayudarnos, por cuanto ella importa la plena e íntegra circulación de la sangre, con todos sus nuevos acarreos, por todo el organismo social. Otro punto de referencia es la inteligencia social. Es que la cultura sólo vive en la inteligencia de las personas, y sólo por ella se mantiene.¹¹⁷

¹¹⁵ REYES, *Atenea Política, en Tentativas y Orientaciones*, p.195.

¹¹⁶ REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, p. 260.

¹¹⁷ Cfr. REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, p. 261.

Consideremos las bases de la inteligencia americana en cuanto afecta a nuestro asunto, es decir, que prescindiremos de las indecisiones y contingencias con que la historia de América haya podido tropezar desde sus orígenes y en su evolución propia, para sólo aplicarnos a las posibilidades actuales.

Reyes ha trazado un conjunto de situaciones en torno a la Cultura Americana, en torno a lo que ha llamado Inteligencia América. El valor de ésta, su visión, su acción de la vida, y su facultad para intervenir, como participante, en la solución de los problemas que se plantea la cultura en general.

La situación de América, tiene un escenario, un coro y un personaje. Por escenario se debe entender un tiempo, un tiempo en la forma musical de la palabra: un compás, un ritmo. Hemos llegado tarde al convite de la evolución europea, y América vive brincando etapas, acelerando la marcha y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. El coro: los pueblos americanos se incorporan, primordialmente, entre los antiguos elementos nativos, las masas hispánicas de conquistadores, misioneros y colonos, y las siguientes aportaciones de inmigrantes europeos en general. Hay choques de sangres, problemas de mestizaje, esfuerzos de adaptación y absorción. La escala acepta todos los tonos. La esforzada esencia de América va poco a poco combinando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, está ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano. El actor o personaje, para nuestra tesis, viene aquí a ser la inteligencia.¹¹⁸

¹¹⁸ Cfr. A. REYES, *Notas sobre la inteligencia americana, en Última Tule, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 82-83.*

La inteligencia americana es precisamente menos especializada que la europea. Esta inteligencia tiene varias ventajas y desventajas. Estas últimas: llamada a la acción, la inteligencia descubre que el orden de la acción es el orden de la solución, y en esto hay angustia. Dificultada por las continuas urgencias, la producción intelectual es ocasional, la mente anda distraída. Las ventajas implican de la misma condición del mundo contemporáneo. En el aprieto, en el giro que a todos nos sacude hoy en día y que necesita del atrevimiento de todos, y principalmente de la inteligencia, la inteligencia americana está más habituada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber obstáculos.

Este dilema de ventajas y desventajas permite también una síntesis, una armonía que se soluciona de manera particular, de entender la labor intelectual como servicio público y como deber civilizador. Probablemente, la inteligencia americana ha sido convocada para llevar a cabo, la noble función complementaria: la de ir formando síntesis, aunque sean precisamente provisionales; la de ir empleando ágilmente los resultados, comprobando el costo de la teoría en la carne viva de la acción. “Una organización cualitativamente nueva, y dotada, como toda síntesis, de virtud trascendente. Otra vez, un nuevo punto de partida”.¹¹⁹

Para esta posible concordia, la inteligencia americana contribuye una disposición singular, porque nuestra comprensión, es ciertamente internacionalista. Esto se manifiesta, porque hemos tenido que ir a examinar nuestros materiales culturales en los grandes centros europeos, practicando así a tratar los elementos extranjeros como si fueran cosa propia.

Nuestro internacionalismo connatural, descansado dichosamente en la fraternidad histórica que a tantas repúblicas nos une, determina en la inteligencia

¹¹⁹ REYES, *Posición de América, en Tentativas y Orientaciones*, p. 265.

americana una indiscutible tendencia pacifista. A nuestra América le corresponde el vivir como si siempre tomara medidas para realizar la ilusión que su descubrimiento suscitó entre los pensadores de Europa: el anhelo de la utopía, de la ciudad feliz, la esperanza americana.¹²⁰ Hay que reconocer el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos tomado. Hemos obtenido la mayoría de edad.¹²¹ O dicho en las palabras de Zea:

“Es un llamado a ser tomado en cuenta; llamado que surge de un sentido de responsabilidad, el de los pueblos que ya saben de su capacidad para colaborar en la solución de los problemas del mundo, de la humanidad que, por serlo, lo son también propios”.¹²²

Todo esto sucederá en una muchedumbre de personas maduras que están dispuestos a obtener con firmeza y menos violencia, que tienen voz y autoridad en su país y son escuchados en otros lados, que por ser ya conocidos se encuentran presentes, y que no tienen apegos con superficialidades terrenales.

El objetivo es que los hombres de disciplina intelectual, de cultura y de técnica, desde el intelectual hasta el obrero, a través de su acción y pensamiento tomen el timón de la sociedad, para lograr la felicidad americana y se encuentre un orden responsable entre sus personas. Debemos unirnos con la inquietud social de la época, con nuestro iluminar y voluntad, aportar la teoría y la práctica. No hay que escondernos en la desesperación del contorno de la sociedad de mañana. No basta conocer: hay que emplear. No basta pretender, hay que realizar. Estamos invitados a la siguiente exhortación de Reyes:

¹²⁰ Cfr., REYES, *Notas sobre la inteligencia americana*, en *Última Tule*, p. 87.

¹²¹ Cfr., REYES, *Notas sobre la inteligencia americana*, en *Última Tule*, p. 89.

¹²² L. ZEA, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Editorial Porrúa, 6ª. Ed., México, 2001, p. 50.

“Sed ingeniosos e incansables; discurrid medios para crear los vasos comunicantes: labor de prensa, correspondencia, obligación de cambiar libros a través de ciertos organismos adecuados, exposiciones de arte, conciertos, viajes de profesores y de estudiantes, congresos de escritores, sistemas de investigaciones paralelas, ¡qué sé yo! La preocupación avizora os sugerirá los recursos. Lo que el primer día es quimérico, el segundo día ya es probable y el tercero se ha comenzado a realizar. Tal sea nuestra meditación, tal sea nuestro “ejercicio espiritual” para el Día Americano.”¹²³

Alfonso Reyes propone esa unificación para mantener por la conciliación mediante la comprensión y fomento de la armonía cultural, que son partes constitutivas de dicha unión, ciertamente desempeñando roles específicos, y que sólo florecen en la tierra de la libertad, de la política y de la inteligencia.

Con esta unificación, Reyes forja en su obra las bases de un humanismo integrador organizando los aspectos culturales, tomando en cuenta su contexto histórico. Así los mexicanos, los americanos, somos responsables y conscientes de afrontar las limitantes que nos hemos puesto como seres nacionales, es decir trabajar en nuestros complejos, posicionarnos y tomar posesión de los que somos, hombres en toda la extensión de la palabra.

3.3 Hacia la reivindicación del mexicano como ser universal

Hemos llegado al objetivo de esta investigación. Pues, hemos reconocido, lo que es el hombre también como mexicano, su ideal americano, es decir, su reconocimiento y valoración de lo que es y lo que está llamado a ser, todo esto a

¹²³ A. REYES, *En el día americano, en Última Tule*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.70.

través de la cultura y la inteligencia que está adherida al hombre. Ahora hay que abrir paso al universalismo. No como, una exageración de lo universal, sino el compartir lo nuestro con los demás, primero con América, luego a todo el mundo.

El contenido de ese compartir se llevará a cabo, “mediante la lucha por los valores del mestizaje, el interculturalismo y la síntesis enriquecedora”¹²², por lo cual llegaremos a la perspectiva humana y universal por Reyes. El

¹²² A. AATAR, *Teorías y crítica literaria en la obra de Alfonso Reyes*, Tesis doctoral, Director: Dr. Enrique Baena Peña, Universidad de Málaga, Málaga, España, 2012, p. 480.

interculturalismo y la síntesis enriquecedora, lo hemos tratado en el apartado anterior, la cultura como unificación. Ahora es preciso plantear “un elemento esencial de lo mexicano es su carácter de mestizaje cultural”.¹²⁴

México es una sociedad natural, humana, constituida por una unidad territorial, con unas costumbres y un idioma específico y concreto. El conocer lo que es nuestro país, se adquiere con el estudio de su pasado, de su presente y de su porvenir; es decir, lo que hemos sido y lo que estamos llamados a ser y hacer; en relación con nuestra geografía, con nuestras costumbres, con nuestras tradiciones, con nuestras condiciones y limitantes, con todo lo que conforma nuestro modo de ser, para posicionarlo de manera universal al estilo mexicano.

¹²⁴ J. L. GÓMEZ-MARTÍNEZ, *Posición de Alfonso Reyes en el desarrollo del pensamiento mexicano*, Nueva Revista de Filología Hispánica, El Colegio de México, tomo: XXXVII, N° 2, México, 1989, p. 449.

“México es el resultado del choque y la unión de dos razas y de dos culturas fundamentales.”¹²⁵ “El México profundo (con su doble génesis: indiohispano) es el México mestizo.”¹²⁵ Somos una patria mestiza, desde nuestros rasgos físicos, históricos, y culturales. Hay que tener en cuenta que “no somos ni indios, ni españoles; somos mexicanos.”¹²⁶ Aquí podemos notar que el hombre mexicano, está en dualidad de dos culturas por el mestizaje, una lucha de asimilar qué camino tomar, saber quién es.

Reyes, en la búsqueda del alma nacional, en su “síntesis de perfecta hermosura sobre el origen, el destino y la misión de México”¹²⁷, *Visión de Anáhuac*, ensayo de creación literaria; sobre la aceptación del mestizaje nos expresa lo siguiente:

“Nos une con la raza de ayer, sin hablar de sangres, la comunidad del esfuerzo por domeñar nuestra naturaleza brava y fragosa; esfuerzo que es la base bruta de la historia. Nos une también la comunidad, mucho más profunda, de la emoción cotidiana ante el mismo objeto natural. El choque de la sensibilidad con el mismo mundo labra, engendra un alma común. Pero cuando no se aceptara lo uno ni lo otro –ni la obra de la acción común, ni la obra de la contemplación común-, convénganse en que la emoción histórica es parte de la vida actual y, sin su fulgor, nuestros valles, y nuestras montañas serían como un teatro sin luz.”

¹²⁸

¹²⁵ C. ALVEAR ACEVEDO, *Historia de México*, Editorial Jus, México, 1994, p. 5. ¹²⁵ Cfr. A. Basave, *Vocación y estilo de México –Fundamentos de la mexicanidad–*, Editorial Limusa, México, 1990, p. 129.

¹²⁶ J. A. VILLA MARTÍNEZ, *El ser y quehacer del mexicano*, Ensayo filosófico, Asesor: P. Fr. Javier Hernández Lázaro, Instituto Franciscano de Filosofía, Zapopan, México, 1995, p. 36.

¹²⁷ Ver en el prólogo por J. L. Martínez, *América en el pensamiento de Alfonso Reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, p. 20.

¹²⁸ REYES, *Visión de Anáhuac*, p.34.

José Luis Gómez-Martínez, desde el pensamiento Alfonsino, reflexionará sobre el estudio de lo mexicano por medio del mestizaje cultural, que es el cimiento y fortaleza en el rescate del pasado como en la formulación, desde la visión abierta de Reyes a lo universal, es decir, el plan de una acción, una etapa de fermentación, un tiempo de formación, hacia una transformación. Y no seguir con una historia despectiva que falseaba la verdad y tradición de lo nacional:

“Aceptar del mestizaje, supone asumir un pasado de elementos que se complementan, es un dejar de ser –azteca o español- en el proceso de formación de una nueva identidad. Asumir significa aceptar un pasado en su totalidad.”¹²⁹

“Somos una raza de síntesis humana. Somos el verdadero saldo histórico. Todo lo que el mundo haga mañana tendrá que contar con nuestro saldo.”¹³⁰ Se puede notar que, Reyes ve el efecto de una recapitulación en México, es decir, aceptar la esencialidad mestiza de lo mexicano desde la propia realidad, como el resultado que surge como una nación, verdaderamente descubierta. Entonces, el mestizaje a pasar a ser un rasgo que prepara la tentativa mexicana, en porvenir futuro universal, un sendero adecuado para la humanidad que Reyes anuncia.

El mestizaje puede conservar un nacionalismo que, sin más escudos que la justicia de sus pretensiones, demanda el reconocimiento de su soberanía por encima de los intereses de los nacionales de otros países. Un nacionalismo que apuesta toda su existencia. Las personas acostumbradas a una manera de vida, en el experimentar todas las situaciones como incidentales o accidentales, a

¹²⁹ GÓMEZ-MARTÍNEZ, *Posición de Alfonso Reyes en el desarrollo del pensamiento mexicano*, p. 450.

¹³⁰ A. REYES, *Valor de la literatura hispanoamericana*, en Última Tule, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.134.

jugarse el todo por lo poco de permanente, por lo limitado, lo que consideran como suyo, pueden poseer un espíritu del mestizaje, que ha dado espacio y tiempo a una nueva emoción de seguridad, mejoría y eficacia.¹³¹

Mientras el país se va constituyendo más, el mestizaje, desde el ámbito étnico como cultural, va creciendo y se va estableciendo donde se mezcla lo propio, lo local, lo aparentemente extraño, lo universal. Se realiza una auténtica integración mediante la metamorfosis de la realidad mexicana, y por lo tanto, México tomará partido en la acción y en la obra de la cultura. También, tomando en cuenta, que el mestizaje es una característica primordial de América. Esa América que con el tiempo y la atención adecuada tendrá mejores resultados.

El mestizaje cultural desde su elemento hispánico, desde la vertiente europea, no en exclusivismo, sino en una universalización, es el que Reyes se ha acercado e interpretado. Pues es colocar al mexicano, al americano, en el mundo.

Del mestizaje, de lo americano, y en especial de lo autóctono que provee un movimiento, Reyes nos dice: en significado preciso, que lo autóctono es, en América, un gran depósito de materia prima, de cosas, formas, matices y sonidos, que requieren ser integrados y disueltos en el fluido de una cultura, a la que informen su esencia de mezclado y ameno sabor.¹³²¹³³

¹³¹ Cfr. L. ZEA, *El occidente y la conciencia de México*, Editorial Porrúa, 6ª. Ed., México, 2001, p. 120-121.

¹³² Cfr. A. REYES, *Discurso por Virgilio*, en *Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.161.

¹³³ Cfr. A. REYES, *Ante la Asociación cultural de acción social*, en *Tentativas y orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p.232.

La restauración de los senderos está en América, donde se establecerá la República Perfecta. En el pasado está una gran parte de la Felicidad; en el futuro está la Utopía. Iniciemos, nuevamente por independizar a América para su mejor actuación. América tiene que armonizarse con su antigua Metrópoli, con su universo. Vayamos por ese ideal, por ese interés común entre México y el Mundo.

133

“Los mexicanos en unión con los pueblos de América poseen una gran cantidad de experiencias humanas únicas. Entonces consigamos todo desde la misma esencia, para que México y América encuentren sus grandes posibilidades. Vayamos a descubrir de nuevo el patrimonio olvidado: empecemos a cavar y encontremos el oro escondido de nuestros antepasados.”¹³⁴ “Con la unión de los sumandos, podemos considerar lo que hemos de dar valor en el mundo el total que representamos.”¹³⁵

El mestizaje es una manera de universalización, que no consiste en la eliminación de una cultura por una nueva, sino en un beneficio, asumiendo las diferencias y los rasgos. Una de las formas de extender las culturas sin perder comunicación o relación entre ellas y aún cierta universalidad buena, es el mestizaje. Una universalidad, que acepta diferencias, sin desertar a una cierta semejanza, que no exista marginación, exclusión, injusticia.¹³⁶¹³⁷

¹³⁴ Cfr. A. REYES, *México en una nuez, en Norte y Sur*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 56.

¹³⁵ Cfr. A. REYES, *Ante el Comité Uruguay-México, en De Viva voz*, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.147.

¹³⁶ Cfr. M. BEUCHOT, *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*, Herder, México, 2004, p. 165-

137

También Leopoldo Zea, nos hace una exhortación e invitación sobre la universalidad y participación de los pueblos:

“Todos los pueblos tienen siempre algo que decir, algo que aportar a la experiencia del resto del mundo; y la universalidad de este aporte se encontrará en la capacidad de estos pueblos para hacerse comprender y comprender a los otros. No comprender esto es lo que ha incapacitado a hombres y culturas para lo universal: se encierran en murallas infranqueables en donde se van angostando hasta que perecen en plena soledad.”¹³⁸

Además, Zea, nos aproxima a la cultura universal, en conjunto de la relación del hombre con el hombre:

“Toda cultura considerada como universal, ha empezado por ser la más auténtica expresión del modo de ser de un determinado pueblo que, por ser auténtica, ha alcanzado a expresar formas concretas de lo humano asequibles al hombre en otras circunstancias no menos concretas. Los pueblos, al igual que los hombres, empiezan siempre por tomar conciencia de su propio ser para mejor comprender así la existencia de otros pueblos y su relación con ellos. Un pueblo toma conciencia de su ser en función con la relación que guarda con otros pueblos.”¹³⁹

“Lo que sucede es que el destino del hombre no se realiza en el individuo, sino —por encima del individuo— en la total especie humana.”¹⁴⁰ Por lo cual, “Hagamos de la morada humana un hogar para todos; pero, entretanto que llega el día, defendamos el derecho inmediato, que es, por lo menos, la restauración

¹³⁸ ZEA, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 9.

¹³⁹ ZEA, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 20.

¹⁴⁰ A. REYES, *La historia y la mente*, en *Los trabajos y los días*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 245.

de una parte modesta en el derecho universal que soñamos”.¹⁴¹ Lo universal se esconde en lo preciso. El hombre es lo preciso y, universal que es origen de toda universalidad.

Situar al hombre en el universo, representa ubicarlo ante un mundo como rector, para que ejerciendo el uso de sus capacidades dentro de sus posibilidades entre en contacto con las cosas que habrá de descubrir, conocer, explotar y, si es necesario y de gran ayuda, a transformarlas para su existencia y sana vivencia.

En palabras del humanista universal, sobre el anhelo del hombre, Alfonso Reyes nos expresa: “el ideal de la raza humana es —etimológicamente hablando y sin sombra de intención eclesial— un ideal católico, que quiere decir universal.”¹⁴² También es el ideal, propiamente del mexicano. “Agrandar la noción de familia humana hasta volverla universal.”¹⁴³ “Conquistar un poco de felicidad para todos”.¹⁴⁴

Esta es la labor del hombre, el ideal de lo universal, también es del mexicano. Hay que ir sembrando una hora de nuestro esfuerzo o por lo menos un minuto de esta utopía, ya puesta en marcha. La forma cierta de ser fructuosamente nacional radica en ser ampliamente universal, “pues nunca la parte se entendió sin el todo”.¹⁴⁵ El mestizaje, el conocimiento, la educación, lo nacional, la cultura, el

¹⁴¹ A. REYES, *El hombre y su morada*, en *Tentativas y orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 273.

¹⁴² REYES, *Discurso por Virgilio*, en *Tentativas y Orientaciones*, p.170.

¹⁴³ A. REYES, *Adiós a los diplomáticos americanos*, en *De viva voz*, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.154.

¹⁴⁴ REYES, *Ante el Comité Uruguay-México*, en *De Viva voz*, p.146.

¹⁴⁵ A. REYES, *A vuelta de correo*, en *Varia*, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p.439.

ideal deben iniciar por la parte: por eso “universal no se puede confundir nunca como lo indiferente, y lo olvidado.

Así que, hay que ver al mexicano de manera sencilla y meramente como un hombre en una determinada realidad. Esta realidad es la que le establece y le concretiza, la que le hace ser un individuo concreto y no un simple ensimismamiento. Al hablar del mexicano, es asimismo, hablar del hombre. El mexicano es una forma concreta de lo humano, por lo cual, esta también es válido para cualquier hombre que se encuentre en situación similar.¹⁴⁶

Es oportuno que México, haga una inversión de sus propios valores, su propia cultura, su mestizaje, para que al hombre de México, actúe y crea su propio destino dentro de sus posibilidades y circunstancias. Es adaptar la realidad y el pasado (como historia y mestizaje) a lo universal. Que con nuestras capacidades, hagamos un proyecto para participar en el cambio del mundo del universo.

“La humanidad es como un solo hombre. Olvidar o desechar lo alcanzado por otros individuos y por otras culturas es una actividad suicida o de lesa amor propio.”¹⁴⁷ El mexicano también es parte de la humanidad, y la humanidad no debe olvidar o desechar lo que es México. El México y lo mexicano están vivos, todavía sueñan, no se han suicidado, no se han muerto, aún pueden decir algo, pueden aportar.

“A México le conviene que se oiga su voz en todas partes”.¹⁴⁸ “Un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído al mundo.”¹⁴⁹ Alfonso Reyes, nuestro autor, supo llevar a cabo la ecuación mexicano-universal, en su

¹⁴⁶ Cfr. L. ZEA, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 131

¹⁴⁷ CASTAÑÓN, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, p.32.

¹⁴⁸ REYES, *A vuelta de correo, en Varia*, p.436.

¹⁴⁹ A. REYES, *Carta a Antonio Mediz-Bolio, en Simpatías y diferencias quinta serie, Obras Completas, Tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p.421.*

desempeño como escritor y como diplomático, supo presentarse bien como mexicano entre los extranjeros y, cosmopolita entre los paisanos. La fórmula y la solución de la ecuación han dado resultado.

Es momento de poner a prueba la ecuación, ha llegado el momento de dejar la adolescencia, entremos a la madurez. Probemos, ensayemos, equivoquémonos. Hay que estar dispuestos a arriesgarlo todo, para nuestra salvación. Sigamos viviendo en la continua utopía, ilusión y entusiasmo de recuperar nuestra grandeza como nación (no en una actitud altanera, sino de sencillez), y así comunicar y compartir al mundo nuestro discurso americano, pues nosotros formamos parte del concierto de las naciones. Seamos responsables de lo que somos, mexicanos, americanos, universales, hombres en toda la palabra, que con nuestra cultura, nuestra educación, nuestros esfuerzos, el reconocimiento de nuestro glorioso pasado, con la síntesis integradora de hispano-indígena, con nuestra invención y arte, con el intercambio y enriquecimiento orientados hacia los otros y de los otros a nosotros, con nuestra inteligencia, ya podemos ser verdaderos hombres universales, originales (ni inferiores ni superiores), con sueños, con cultura, con historia, con capacidad de diálogo, con conciencia y comprometidos a dar lo mejor para sí y para los demás.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la historia se ha dicho mucho sobre México y el mexicano. Por eso resulta difícil definir con precisión lo qué es, sin embargo puede que seamos reduccionistas al quedarnos con una sola definición.

Definir lo que es México y lo que es el mexicano ha representado un reto de gran importancia para mí, pues es primero tuve que plantearme dos preguntas: ¿quién soy como mexicano? Y, ¿cuál es mi misión como mexicano? Debo reconocer que resultó algo complicado dar respuestas inmediatas, sin embargo de esta reflexión he aprendido que se puede ser reduccionista al dar contestación a estas interrogantes sin estudiar primeramente lo que realmente se es y para que se está aquí como hombre mexicano universal; además no se puede ofrecer respuestas cerradas o dar solución definitiva a dichas cuestiones.

Además de lo que he encontrado en la perspectiva del autor en este trabajo, me ha permitido descubrir en esta reflexión filosófica determinadas afecciones a mi persona como: el aprendizaje, el recuerdo y la memoria, el encuentro, el diálogo, la confrontación, la motivación, y la misión que se han presentado, se presentan y se presentarán en mi vida. Por lo que tomando como referencia de manera general lo expuesto en los capítulos iré explicando estas afectaciones.

Primeramente lo que he encontrado en el pensamiento de Alfonso Reyes, a un ser intelectual que supo ser un hombre mexicano universal, que a pesar de las circunstancias en que creció, estudió, vivió, y que lo obligaron a dejar el país, nunca dejó de pensar y escribir acerca de su nación, y de su nación en diálogo con otras culturas. La circunstancia histórica de Reyes me hace recordar que soy hombre, que provengo de una familia, que soy originario de lugar determinado, que es México, con una historia, tradiciones, costumbres, toda una realidad

concreta, y toda una cultura. Además me recuerda que he tenido una formación de valores, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en mi fe y en la vida.

Por lo cual me hago las primeras interrogantes ¿hasta dónde he puesto en práctica la formación que he tenido, de lo que he considerado conveniente? ¿De lo que consideraba inoportuno o inconveniente, lo puesto en práctica o sí lo he dejado de lado? ¿Vivo en una burbuja, sin darme cuenta de lo que está pasando en mi país? ¿Qué he aportado a mi país como hombre mexicano universal? Esto ha causado un conflicto en mí, pues me cuesta reconocer mis errores, y más cuando me doy cuenta que no he puesto en práctica en algunas ocasiones la ética que como hombre debo llevar a cabo, sobre todo cuando se trata en tener los respetos necesarios a mí persona, a mi familia, a la humanidad, a la sociedad, a la nación, y a la naturaleza. Primer punto encontrado, mi propia realidad concreta como hombre mexicano, y mi llamado a la responsabilidad

En segunda instancia, al adentrarme en el estudio del concepto hombre alfoncino, me confronta al cuestionar como a veces me puedo alejar de mi ser como hombre, es decir, en no ser consciente de que estoy vivo, de lo que pienso, de lo que siento y de que no soy solo en el mundo. En la percepción folklórica y psicológica de lo mexicano de Samuel Ramos y Leopoldo Zea, ideas que estos autores fueron expusieron antes de la mitad del siglo XX, considero a partir de esas ideas, que como mexicanos, aún tenemos estas actitudes de autodenigrarnos (no nos valoramos), de imitar otras culturas (no potenciamos nuestra originalidad y creatividad), de ser pelados (vulgares), de considerarnos inferiores (no es cuestión de ser inferiores o superiores, sino ser hombres), de ser pedantes (de no respetar a los otros), de no ser conscientes y responsables como mexicanos, porque nos falta algo.

Desde mi punto de vista, aun y cuando han sido aspectos señalados hace ya casi cien años, las actitudes de las que hablamos, se siguen presentando por la

ineficacia del sistema político que hay en México que ha causado, serios problemas de educación, de desempleo, de condiciones de vida para el mexicano; que le siguen causando daño, protesta, violencia y sentimientos de rechazo de una identidad nacional por parte de nuestra sociedad mexicana; además “la influencia ideológica estadounidense” en la que nos hemos dejado envolver, pues Estados Unidos, ni es la solución para el mexicano, ni puede suplir esa identidad que estamos buscando y construyendo. Estoy de acuerdo con Zea de que no hemos sido conscientes y responsables y que nos falta algo; nos falta ser hombres, es decir ser nosotros mismos; nos falta ser mexicanos, no cansarnos de crear nuestra identidad nacional; y sobre todo universales, saber dialogar, no imitar con otras culturas. Un punto más descubierto, la confrontación; pues he tenido algunas de estas actitudes manifestadas en mi ser nacional equivocado.

Aunque lo anterior está presente, no todo está perdido, recordemos que Alfonso Reyes vio, vivió en otro tiempo y en otras circunstancias algo similar a lo que está actualmente en nuestro México, pero él supo comprender que a pesar del enojo, el rencor y la desesperación, se puede ser hombre sin generar más violencia, sino desde la reflexión y el pensamiento de crecimiento y mejora, de posesionarte y posicionarte como hombre, reconociendo que no somos seres acabados, pues el hombre mexicano universal está y estará siempre en formación. Y es la formación de los valores de la verdad, la belleza y la bondad, lo que creo ha de restituir el camino.

Porque si seguimos con actitudes, sentimientos y acciones que no ayudan a nuestro país, hasta dónde vamos llegar, ¿vamos a iniciar otra revolución, para que mueran más personas? Otro punto descubierto, es la invitación humana que Reyes me hace y nos hace con su testimonio, a construirnos, a reconciliarnos, a disfrutar con nuestro México, con lo mexicano y con los mexicanos. Es decir, la

conversión de la nación hacia los valores más trascendentes, la verdad, la belleza y la bondad.

En tercer momento, donde Reyes expone su utopía de la cultura y la inteligencia de América. He aprendido que no todo está perdido. Es hora que México, y por supuesto América, expongan sus valores, su mestizaje, su cultura, que se reeduquen, y que con nuestras capacidades seguir un proyecto e ideal que pueda aportar algo al mundo, de ser portadores de un mensaje que podamos llevar al universo, pues México también puede contribuir y hacer un hogar para todos, una familia universal. De lo anterior estoy de acuerdo con la propuesta Alfonsina plasmada en este trabajo de investigación, pues esto me hace recordar mi llamado a ser hombre mexicano universal en conjunto con mi ser religioso franciscano, ya que tengo un ideal: Seguir a Cristo, tengo la misión de ser más humano con los humanos, de encontrarme y saber dialogar con ellos, sin importar, raza, historia, geografía, creencias y costumbres, mi misión de ser hermano.

Hasta el momento no encontré puntos de diferencias y desacuerdos con el autor, solo queda abierta una línea de estudio, pues Reyes muestra su laicismo, es decir no toca el punto religioso, recordemos que Reyes se forma en un ambiente militar y político, primeramente familiar y después mundial, donde la religión se encuentra separada en el ámbito propiamente de la educación. Se podrá quedar como interrogante y responder a esto en otra investigación, ¿cuál es la propuesta “teológica” o la existencia de Dios en Alfonso Reyes? Espero que algún hermano afronte tan noble reto.

Otro punto de partida para investigar, es profundizar más en la obra de Reyes, pues según algunos estudiosos de este autor toda su obra habla sobre México y lo mexicano; y este trabajo se limita a ciertas obras en las que externa de manera inmediata y directa el tema reflexionado, por lo que solo al estudiar de

manera completa la obra y pensamiento de Reyes se podrá aportar más a esta reflexión mexicana.

Una línea más a investigar, que para mí fue una limitante por el tiempo, fue descubrir ya al final de la redacción de este trabajo, la obra de Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, titulada, "La mexicanidad en Alfonso Reyes", obra que no he tenido la oportunidad de leer y analizar, que considero hubiera sido de gran apoyo y complemento para esta investigación.

Lo que logro alcanzar con este análisis, es descubrir que, como hombre tengo muchos rasgos, que se complementan con mi ser mexicano, siempre y cuando desarrolle y ponga en práctica mis capacidades, valorando lo que soy, con la historia de mis antepasados, lo que me rodea como nación, como continente, como parte del mundo. Hasta concientizarme de que tengo una misión que llevar a cabo, y aún más si no llegara a descubrir cuál es mi labor, me la tendría que inventar, pues estoy convocado al diálogo intercultural con el universo. Sólo así habré logrado el cometido de ser un hombre mexicano con una actitud universal para poder construir una fraternidad universal, donde no importe la visa, el pasaporte, la religión, la raza, sino el simple hecho de ser hombre, persona, hermano universal.

BIBLIOGRAFÍA

Obras del autor

REYES A., *Visión de Anáhuac*, Obras Completas, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

REYES A., *Vísperas de España*, Obras Completas, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

REYES A., *Reloj de Sol quinta serie*, Obras Completas, Tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

REYES A., *De Viva Voz*, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES A., *A vuelta de correo, en Varia*, Obras Completas, Tomo VIII, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES A., *Los trabajos y los días*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México.

REYES A., *Norte y Sur*, Obras Completas, Tomo IX, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES, *Repaso poético (1906-1958)*, Obras completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES A., *Cortesía (1912-1958)*, Obras completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES A., *Apéndices*, Obras Completas, Tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REYES A., *Última Tule*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

REYES A., *Tentativas y Orientaciones*, Obras Completas, Tomo XI, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

REYES A., *Pasado inmediato*, Obras Completas, Tomo XII, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

REYES A., *Andrenio: Perfiles del hombre*, Obras Completas, Tomo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

REYES A., *Cartilla moral*, Obras Completas, Tomo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

REYES A., *Marginalia primera serie (1946-1951)*, Obras Completas, Tomo XXII, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

REYES A., *Historia documental de mis libros (1906-1958)*, Obras completas, Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

REYES A., *Parentalia*, Obras Completas, Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

REYES A., *Crónica de Monterrey*, Obras Completas Tomo XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Obras sobre el autor

AATAR A., *Teorías y crítica literaria en la obra de Alfonso Reyes*, Tesis doctoral, Director: Dr. Enrique Baena Peña, Universidad de Málaga, Málaga, España, 2012.

CASTAÑÓN A., *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, UNAM, México, 1997.

GAOS J., *Las ideas y las letras*, UNAM, México, 1995.

GARRIDO F., *Alfonso Reyes para jóvenes Infancia y adolescencia*, Agencia Promotora de Publicaciones, México, 2007.

GÓMEZ-MARTÍNEZ J. L., *Posición de Alfonso Reyes en el desarrollo del pensamiento mexicano*, Nueva Revista de Filología Hispánica, El Colegio de México, tomo: XXXVII, N° 2, México, 1989.

MARTÍNEZ J. L., *América en el pensamiento de Alfonso Reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

RANGEL FRÍAS R., *Obras Completas*, Tomo II, UANL, México, 2007. REYES A., *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

VALDÉS TREVIÑO F., *Alfonso Reyes diplomático*, UANL, México, 2011,

XIRAU R., *Antología de Alfonso Reyes*, Colegio Nacional, México, 1989,

ZAMBRANO M., et al., *Alfonso Reyes en Madrid*, Fondo Editorial Nuevo León, México, 1991.

Otras fuentes

ABBAGNANO N., *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

ALVEAR ACEVEDO C., *Historia de México*, Editorial Jus, México, 1994. BASAVE A., *Vocación y estilo de México –Fundamentos de la mexicanidad-*, Editorial Limusa, México, 1990.

BEUCHOT M., *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*, Herder, México, 2004.

FERRATER MORA J., Cultura, en *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamérica, Argentina, 1958.

GARCIADIEGO J., *El Porfiriato (1876-1911) en Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

KRAUZE E., *Siglo de Caudillos*, Tusques Editores, México, 2007.

RAMOS S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, Obras Completas, Tomo I, UNAM, México, 1990.

VILLA MARTÍNEZ J. A., *El ser y quehacer del mexicano*, Ensayo filosófico, Asesor: P. Fr. Javier Hernández Lázaro, Instituto Franciscano de Filosofía, Zapopan, México, 1995.

ZEA L., *Conciencia y posibilidad del mexicano*, Editorial Porrúa, México, 2001.

ZEA L., *El sentido de responsabilidad en el Mexicano*, Editorial Porrúa, México, 2001. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/goethe.htm> (Vi: 14 de septiembre de 2015, 11:30 a.m.).